



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS**

# **MOVIMIENTOS POPULARES, SIGLOS XIX Y XX.**

La diversidad anarquista: Santiago, 1990-2005.

Informe de Seminario de Grado para optar al grado de licenciado en Historia

Estudiante:

PAMELA QUIROGA VENEGAS

Profesor guía:

Dr. SERGIO GREZ TOSO

Santiago, 2005

# Introducción

El estudio de los *sectores populares* en la historiografía chilena, ha sido abordado de diversas maneras. Desde la década de 1950, con la denominada escuela marxista clásica, y escuela francesa de los *Annales*, hasta finales del siglo XX con el predominio de la llamada “nueva historia”, se han abierto miradas que han trazado profundos surcos acerca del estudio de los *sectores populares*. Como bien lo ha señalado Sergio Grez, los enfoques mediante los cuales han sido estudiados, radican básicamente en dos posturas. Por un lado la exclusión de la política como centro neurálgico de su accionar, y por otro, su utilización como espacio central de desenvolvimiento histórico. Ésta última mirada, es lo que el autor indica con el nombre de historia de los sectores populares con la política incluida<sup>[Note1.](#)</sup>.

A pesar de las miradas que constantemente abre la historiografía, creemos que es necesario plantearse nuevas interrogantes en relación al estudio de los *sectores populares*. Comenzar desde el análisis de realidades concretas y particulares -a nuestro juicio- intenta ser un aporte a la construcción del conocimiento de estos sectores, que desde ya hace varias décadas, según afirmamos anteriormente, se ha venido edificando. Con ello, buscamos evitar ideas preconcebidas e idealizaciones que se transformen en una camisa de fuerza que sesgue y fuerce nuestro análisis más allá de lo necesario.

Es por esta razón, que rechazando visiones esencialistas, hemos querido aproximarnos al estudio de los sectores populares desde la convicción que los sujetos *no son* sino que *están siendo*, según lo ha planteado Luis Alberto Romero<sup>[Note2.](#)</sup>, transformando su realidad y cambiando las características que en otros tiempos han asumido como propias. No intentaremos aquí plantear algún tipo de postura purista obviando para los análisis posteriores ciertas relaciones de poder, influencias culturales o económicas que se concatenen para determinar en alguna medida el accionar de los sujetos, sino más bien, tomaremos la premisa de Romero como la base de nuestros análisis en cuanto ésta nos habla de movimiento, acción, cambio, y no de un sujeto estático e inmanente en el tiempo.

En tal sentido, hemos optado por estudiar a ciertos sujetos populares que mediante su actuar han constituido o constituyen movimiento popular. Éste –en tanto categoría utilitaria-, según lo plantea Julio Pinto, puede ser entendido desde dos aristas: histórica, y en si. Dentro de la primera, este historiador indica que la categoría se refiere a una acción, actividad e incluso a una transformación, que en el caso de lo popular, implica conciencia de su situación y disconformidad para con ella. En cuanto a la perspectiva propiamente de movimiento popular, el autor liga el accionar a un cierto tipo de relación social en el cual se establecen vínculos de explotación y subordinación a terceros frente al cual, surge el movimiento por la incapacidad de regir sus propias vidas<sup>[Note3.](#)</sup>.

Por su parte, Sergio Grez, entiende “movimiento” como un accionar y específicamente en el caso de “movimiento popular”, ligado a una cierta identidad, conciencia de clase o conglomerado social, lo que se traduce en una movilización permanente tras ciertos objetivos. De esta forma, en un sentido más simple, el autor entiende al movimiento como “la expresión de un proyecto de transformación social, de *ethos* colectivo en permanente desarrollo o mutación”<sup>[Note4.](#)</sup>.

En base a las posturas de los anteriores autores, abordaremos los movimientos populares desde dos enfoques principalmente, la construcción de determinados proyectos políticos por un lado, y la formación de identidades, por otro. Sin ser excluyentes estas orientaciones, en las investigaciones que se suceden, las posturas para su abordamiento se inclinarán en una u otra dirección principalmente, a la vez que en la mayoría de ellas, estas perspectivas se entrecruzan dando así, un mayor espesor histórico a sus análisis.

De esta forma, hemos querido observar a estos sujetos, analizando cómo conciben la realidad que los rodea, la forma en que se identifican y se organizan. Hemos intentado conocer conjeturando en función de las fuentes, lo que en determinado momento histórico han aspirado ser. Lo hemos pretendido lograr sin prejuicios, aspirando a comprender su realidad, ya que a la vez creemos ésta ilumina en cierto sentido, el contexto en el que actualmente vivimos, actuamos y nos desenvolvemos.

Mucho hemos hablado acerca de los sectores populares y de su movimiento, sin embargo creemos que la utilización de estas categorías, no necesariamente sitúa al lector en la misma episteme que lo hacemos nosotros, es por ello que creemos necesario elaborar una breve descripción y debate acerca de lo que connotados historiadores han entendido por *popular*.

Una primera e interesante aproximación respecto a este problema, la da Luis Alberto Romero<sup>Note5.</sup>, quien plantea que establecer una definición de una vez y para siempre de “lo popular” y de los sectores populares, es azaroso porque los límites que los definen –según lo hemos señalado anteriormente- son flexibles e imprecisos. A esto debemos agregar que son un sector que *está siendo*, es decir, los sectores populares están en permanente construcción, como también lo ha señalado Sergio Grez<sup>Note6.</sup>. En tal sentido, *lo popular* aparece como un concepto amplio, en el cual sólo algunos criterios comunes han podido ser establecidos. La diversidad de actividades, identidades y experiencias, son algunas coordenadas que permiten situar *lo popular*, sin embargo, no son elementos suficientemente precisos para esclarecer límites duraderos que permitan dar una definición concreta en un sentido ontológico.

En Chile algunos autores que han trabajado el tema lo han hecho desde la denominada “historia social”, comprendiéndolo como algo más que el “movimiento obrero” intensamente trabajado y pilar fundamental de la noción de *popular* concebida por la historiografía marxista clásica. Sin embargo, según lo ha señalado Grez, entre los marxistas clásicos, el más destacado autor que abordó además del movimiento obrero a otros sectores de la sociedad, fue Marcelo Segall, quien: “amplió sus observaciones hacia otros actores sociales populares y otras formas de descontento y protesta social como el robo de minerales y el bandolerismo [...]”,<sup>Note7.</sup>

Por su parte, los historiadores sociales han abierto puertas, ampliado miradas y han abordado en general, el tema de “lo popular” en cuanto a su capacidad organizativa y de reacción, tanto como agrupaciones claramente establecidas, con proyectos claros y objetivos definidos, como en sus acciones espontáneas frente a determinadas situaciones. Los enfoques dentro de esta escuela y acorde a lo mencionado anteriormente, pueden ser catalogados de dos tipos: con y sin la política como eje del análisis.

El estudio de los sectores populares incluyendo a la política, entendida como campo específico y “-aparentemente- bien delimitada”, en el que “la política no es un simple reflejo de otras esferas (como la economía o la cultura) sino que goza de cierta autonomía y que tiene lógicas y tiempos que le son propios”<sup>Note8.</sup>, es un enfoque que en la obra de Sergio Grez<sup>Note9.</sup> se ha visto constantemente plasmada, al igual que el argentino Luis Alberto Romero<sup>Note10.</sup>.

En contraposición a esta postura, el estudio de los sectores populares sin la política incluida es una de las ópticas más utilizadas por la llamada “Nueva Historia Social”. En ella se privilegian, según Grez, reacciones *in situ* carentes de ideologías y proyectos políticos a largo plazo. El relieve de:

*“sujetos históricos como el peonaje, vagabundos y marginales de todo tipo, ha predominado en la reconstrucción de historias predominantemente ‘culturalistas’ en las que frecuentemente estos sujetos aparecen como objetos de las políticas de la elite, pero raramente como actores de la política porque en ciertos momentos históricos carecían de estas capacidades porque, desde su propia transformación social y cultura hizo de ellos hombres plenamente políticos, dejan de ser atractivos para aquellos investigadores que valoraban su ‘ser natural’”*<sup>Note11.</sup>

Algunos autores que guían esta tendencia, son Gabriel Salazar<sup>Note12.</sup>, María Angélica Illanes<sup>Note13.</sup> y Julio Pinto<sup>Note14.</sup>.

En tal sentido, Gabriel Salazar<sup>Note15.</sup> ha abordado “lo popular” como una manifestación del quehacer humano de un sector de la sociedad frente a una determinada realidad. Asimismo, este autor ha establecido con respecto al proceso de proletarización, que “lo popular” es un concepto en el cual la heterogeneidad es un elemento fundamental, pero cuyo eje común es la lucha por la desalienación o condición de humanización, proceso en el cual se dan relaciones de solidaridad y dinámicas en las que se ocupa el propio hoy, es decir en el que está presente la cotidianeidad de los sujetos.

Por su parte, Julio Pinto ha dado luces más amplias en cuanto a qué es *lo popular*, estableciendo como criterio principal, la disconformidad con el estado en el cual se desenvuelven estos sujetos<sup>Note16.</sup>. De esta forma para el autor, *lo popular* no está determinado sólo por su experiencia laboral o la relación social en cuanto a identidad se refiere, sino que más bien está relacionado con la reacción o posición que toman los sujetos frente a este estado de disconformidad para cambiarlo, mantenerlo o hacerlo más tolerable<sup>Note17.</sup>. Asimismo, este historiador establece que si bien *lo popular* no tiene necesariamente que ver con una situación de pobreza, sí está relacionado con el relativo acceso a la riqueza social, dinámica en la cual predomina la dominación por medio de ésta.

Sergio Grez<sup>Note18.</sup> y María Angélica Illanes<sup>Note19.</sup> se han referido también al elemento de heterogeneidad de *lo popular*. Por un lado Illanes, plantea que es un amplio mundo social, y Grez menciona el amplio campo que conlleva este concepto. Éste último autor hace referencia también a las fuerzas fragmentadoras y polarizadoras presentes en este conglomerado social, elemento que había sido establecido por Romero previamente. Dentro de las primeras, encontramos las experiencias personales o colectivas de pequeños grupos,

mientras que las segundas son aquellas experiencias comunes a todos los elementos que constituyen *lo popular*. De esta forma, vivencias como la pobreza o subordinación son elementos que ayudarían a aglutinar las partes fragmentadas por su individualidad<sup>Note20.</sup>.

Según Illanes, lo que mejor establece un patrón común para definir al amplio mundo social que constituye *lo popular*, son las experiencias unificadoras. Así, se refiere a la dialéctica conquista-resistencia en la cual están inmersos constantemente los sectores populares, siendo la subordinación un elemento trascendental que caracteriza el concepto en cuestión. Esta dialéctica, se expresaría en el fenómeno de “proletarización histórica”<sup>Note21.</sup>. A su vez, Illanes reconoce que *lo popular* no es una entidad en sí, ni una condición determinada, sino que es parte de un sistema de relaciones dialécticas.

Grez por su parte también toma el elemento subordinación como una de las características de *lo popular*, pero a diferencia de Pinto que la generaliza ante la idea de subordinación a terceros, Grez sólo se refiere a ésta como de origen oligárquico o aristocrático. Esta subordinación, debe ser entendida para el marco temporal que trabaja el autor, 1810 a 1890, pero ¿es posible proyectar su concepto de “lo popular” en el tiempo? y habría que preguntarse también ¿es equivalente el concepto de “lo popular” acuñado por el autor, tanto para el siglo XIX como para hoy?, ¿Cuáles son las diferencias y similitudes estructurales entre “lo popular” en el siglo XX y XXI, con “lo popular” en el XIX?

Por lo tanto, responder a la pregunta qué es *lo popular* con el fin de otorgar una definición general, utilitaria y proyectable en el tiempo, no es tarea fácil, ya que los difusos límites económicos, sociales, culturales y políticos, dados en alguna medida por la heterogeneidad de actores sociales, lo impiden. Sin embargo, podemos afirmar que varios autores han tratado de dilucidar desde una perspectiva teórica esta categoría, pero fallidamente han establecido sólo algunos de sus aspectos constitutivos y han entregado herramientas más bien metodológicas que facilitan la tarea para abordarlos.

Entre los elementos básicos planteados por los autores, podemos destacar la subordinación señalada por Illanes, Grez, Pinto y Salazar, y una restricción en cuanto al acceso a la riqueza propuesto por Pinto.

En el contexto de la discusión recién planteada, es posible apreciar la existencia de diversas posturas frente a cómo abordar el estudio de los sectores populares en Chile. Dentro de este marco encontramos un tema de gran relevancia para la realización de nuestras investigaciones, que se relaciona principalmente con las concepciones en torno a la construcción de proyecto de parte de los sectores populares. En tal sentido, han sido centrales en esta discusión y en función de nuestras investigaciones, los aportes realizados por los historiadores Gabriel Salazar y Sergio Grez, sin desconocer los matices de otros autores entre ambas posturas<sup>Note22.</sup>.

Al respecto Gabriel Salazar, establece la necesidad de estudiar la constitución de proyecto popular desde la cotidianidad de los sujetos populares, de manera tal que bajo su concepción “no se hace técnicamente necesario desgarrar al pueblo, definiéndolo por facetas, dividiéndolo entre un hombre doméstico y otro político, entre uno consciente y otro

inconsciente, entre un pueblo organizado y otro desorganizado, entre un proletariado industrial y una masa marginal”[Note23.](#)

Para Salazar, el accionar de los sujetos populares conforma de por sí, proyecto histórico, el cual posee horizontes transformadores de la realidad social. Es decir, los sujetos populares en su quehacer cotidiano, y por lo tanto en la conformación de una identidad común, consiguen de por sí diferenciarse con otros sectores y de este modo generar un proyecto histórico. Así, para este historiador, estas perspectivas no se articulan en relación con una manifiesta intención de los sujetos populares, y por lo tanto, el proyecto histórico popular, posee una continuidad que es posible apreciar en perspectiva histórica. Su desarrollo constante e invariable frente al contexto político, social, económico y cultural que lo rodea, responde a una lógica propia que emerge desde el bajo pueblo, que avanza y se construye sin la necesidad de relacionarse con los procesos que suceden *por arriba*, en la institucionalidad.

En consecuencia, para Salazar, la construcción de proyecto histórico de los sectores populares, se encuentra estrechamente ligada a las tendencias que estos sujetos han demostrado en perspectiva respecto de la permanente rebeldía y autonomía con la que se han desenvuelto. Según el autor, estas nociones devienen de los lazos identitarios y de sociabilidad que el bajo pueblo ha desarrollado. Como ejemplo de lo anterior en relación con el peonaje decimonónico Salazar plantea

*“¿Qué importa que los peones no hayan desarrollado un discurso político general, unificado y coherente? ¿Qué importa que no hayan formado una organización para fines electorales y parlamentarios? ¿Qué importa que no hayan puesto por escrito sus memorias, sus cabildeos marginales, sus desenfrenos regados de alcohol, camaradería y el sexo? Su historicidad estuvo siempre allí, a todo lo largo del siglo XIX, estorbando en todo el territorio, sin dejar dormir tranquilo a ningún oligarca demasiado millonario. La historicidad de los rotos fue, durante ese siglo, un ‘poder’ social y cultural agazapado, presto a saltar no sólo sobre los tesoros mercantiles sino también sobre la yugular de la Cultura y el Estado”*[Note24.](#)

Como es posible apreciar, en este autor la dimensión política queda relegada a un plano muy marginal, no siendo central en la constitución de proyecto popular.

En contraposición a la visión de Salazar, Sergio Grez –según se ha planteado anteriormente- postula que la construcción de proyecto por parte de los sectores populares, se establece por medio de una serie de factores que, sin negar la importancia de los lazos identitarios y de sociabilidad que se originan entre los sujetos populares, se configuran no sólo desde su quehacer inmediato o sus prácticas dispersas de insubordinación y rebeldía, sino que a partir también de la conformación reflexiva y expresa de proyectos de cambio social. De esta manera, este autor rescata la clave política en la formación de las identidades populares, lo que a su entender “no significa desdeñar otras dimensiones (como las estrictamente “sociales”) sino buscar los nexos entre la estructura y la cultura para tratar de comprender la naturaleza de los actores sociales en términos de procesos de larga duración de acumulación de experiencias y construcción de tradiciones”[Note25.](#)

En función de la temática central de esta discusión -la creación de un movimiento popular, proyectado o no políticamente, y el rol que juega la identidad en la forma de abordarlo historiográficamente- estableceremos a continuación a qué nos referiremos al utilizar los conceptos de identidad y enfoque proyectual político, con el fin de establecer las categorías que guiarán las siguientes investigaciones.

Los autores en los cuales nos hemos basado para definir utilitariamente estos conceptos, son Jorge Larraín y Gabriel Salazar y Sergio Grez, para las nociones de identidad y proyecto político respectivamente.

Diversos autores han abordado el tema de la *identidad* y han desarrollado una epistemología respecto de su proceso de construcción. Acorde a estos términos, uno de los teóricos más importantes es Jorge Larraín, quien en sus obras *Modernidad, razón e identidad en América Latina*<sup>Note26.</sup> e *Identidad chilena*<sup>Note27.</sup>, ha planteado que la identidad es una construcción social en la cual los sujetos se identifican y reconocen, por un lado en si mismos, denominado identidad individual, y por otro, como parte de un determinado conglomerado social, es lo que el autor designa con el nombre de identidad colectiva.

Independientemente del tipo de *identidad* al que se haga alusión, Larraín establece que este auto reconocimiento, está dado por dos elementos principalmente. Primero, el desarrollo de sucesos comunes, en los cuales los individuos se ven inmersos, y por ende se sienten parte de ello. En segundo lugar, y uno de los factores más relevantes, es la contraposición al “otro”, es decir la identificación individual y colectiva, que se hace en base a las diferencias que se poseen con respecto de lo que no le es propio y le es diferente, por ende, lo que pertenece a “otros”. Ambos tipos de identidades, no son excluyentes, y en este sentido, su complementación permite el reconocimiento del sujeto en lo colectivo.

Siguiendo la propuesta de este autor, implícitamente al hablar de identidad, se aparecen las ideas de permanencia, cohesión y reconocimiento, junto a las nociones de continuidad, unidad y autoconciencia. Sin embargo, Luis Alberto Romero puntualiza que al interior de ellas existen tendencias fragmentadoras, lo que permite que sus lindes sean cambiantes, pero con un núcleo duro<sup>Note28.</sup>.

El “marco de sentido”<sup>Note29.</sup> generado por la identidad, es en el fondo el reconocimiento de una determinada realidad social, espacial y temporal en la cual está inmerso el sujeto, siendo estos elementos, lo que según Cristina Llanquileo, le entrega al proceso de formación identitaria su dimensión histórica<sup>Note30.</sup>. Por lo tanto entenderemos como identidad, la construcción en un determinado conglomerado social, que constituye un proceso complejo de relaciones entre las experiencias y la percepción que tienen de ellas - en cuanto a la forma cómo son recibidas y apreciadas- los miembros que componen un grupo social. En tal sentido, concebiremos por identidad a un proceso mediante el cual los sujetos se reconocen e identifican a si mismos como individuos y como grupo social.

Por su parte, entenderemos como proyección política al concepto que, socialmente, *congrega y propone* (o enfrenta, como señala Salazar<sup>Note31.</sup>, en tanto existiría un proyecto popular histórico que se manifiesta en la respuestas y propuestas políticas, económicas, sociales y culturales que ha dado el “bajo pueblo” en variadas coyunturas y procesos

históricos) una forma determinada de desarrollo social o político. Dicha noción no conlleva en su evolución una correspondencia necesariamente lógica con la propuesta original (explícita o implícita) de dicha intención; tal proyecto contiene bases identitarias de las que puede nacer, retroalimentarse en el curso de acción o a la inversa, dar *origen* a una identidad determinada, que, en su desarrollo, se ancla en las dos dimensiones.

Lo central de un proyecto político es que define un marco de acción frente a problemas que involucren al factor de *autodeterminación* de un sujeto social. Si bien en el concepto de identidad un sujeto social o individual se reconoce a sí mismo en relación a un “otro” y se asume colectiva o particularmente, para proyectarse políticamente no basta con esta *autocontemplación*, puesto que el sentido de proyectarse es obtener un espacio de *autonomía* y *autodeterminación*. Para ocupar un espacio de poder particular (en el ámbito requerido en su forma de proyección, sea social, política, cultural o incluso milenarista, conciente o no como dice Romero<sup>Note32</sup>, refiriéndose a los sujetos históricos y sus acciones, cruzadas por una diversidad de coordenadas que limitan la predicción histórica) y para autodeterminarse se debe manifestar con un *sentido*. En una definición más precisa, un proyecto político requiere de un sujeto social políticamente activo y organizado que muta y se replantea, con avances y retrocesos, sin etapas predefinidas como plantea Grez<sup>Note33</sup> y que además, para nuestro análisis, no está circunscrito estrictamente a categorías *nacionales* (entendiendo *nacional* como una esfera de las élites dominantes) del quehacer político, según la cual está desprovisto de ejes y sujetos particulares y, que a su vez, promueve una lógica subordinante y *ahistórica*, como las describe bajo el concepto de constelaciones “G” Gabriel Salazar, si no que también se circunscribe a los ámbitos de la autonomía popular subordinada y particular de un sujeto social determinado y las rupturas en las dinámicas históricas que manifiestan el rol político y social efectivo de los sujetos populares, o constelaciones “P”, en el término planteado por el mismo autor<sup>Note34</sup>.

En relación a los conceptos establecidos, y a la discusión precedente, el siguiente conjunto de trabajos busca desentrañar algunas esferas en las cuales tiene lugar el movimiento popular. Los enfoques de las cuatro investigaciones siguientes son diversos, sin embargo pueden ser agrupadas dentro de dos ejes en relación a la manera en que son abordados lo *identitario* y lo *proyectual político*. El primero, versa sobre la constitución de una identidad en sí, excluyendo la posibilidad de una proyección política. El segundo, se refiere a lo identitario con capacidad de generar un proyecto político y en algunos casos su relación con la identidad.

En la investigación “Soy campesino y soy cantor. La fiesta de la Cruz de mayo, un espacio de sociabilidad y conformación de identidad campesina, Aculeo 1960-2005”, se estudiará el proceso de formación y preservación de la identidad campesina de los cantores a lo Divino de Aculeo, en base a una centenaria festividad religiosa rural -la fiesta de la Cruz de mayo. Asimismo se analizará la manera en que ésta ha mantenido en gran medida el autoreconocimiento de los cantores a lo divino como campesinos, incluso posteriormente al quiebre generado por la implementación del proyecto de Reforma Agraria y la emergencia del turismo en la zona. Situación que ha conllevado a la creciente disminución de las formas de vida tradicionales de la sociedad rural aculeguana.



En “La federación de estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile 1918-1923.” Se estudiará el movimiento estudiantil, tomando como referente la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), y sus vinculaciones con el movimiento obrero entre 1918 y 1924. En este trabajo se pretenden determinar el origen y la naturaleza de las relaciones entre ambos movimientos sociales, el papel que juegan en este proceso la radicalización y quiebres ideológicos, su grado injerencia en las políticas gubernamentales y la represión a la que fueron sometidos. Dentro de esta investigación son importantes los conceptos de identidad y de proyecto político, considerando que ambos movimientos poseen proyecto político, el que se genera a partir de un conglomerado, que se encontraría unido por su identificación con uno de los grupos.

Luego en “Procesos de politización popular en Santiago 1983-1989”, se analizarán las posibilidades de construcción de proyecto político popular en el periodo, a partir de las organizaciones políticas y sociales que lo elaboraron. Partiendo así de la base de que la organización popular, y particularmente la organización política, es capaz de insertarse en los procesos identitarios y generar perspectivas de acción común, que permiten perpetuar el desarrollo político popular mucho más allá del quehacer cotidiano de los sujetos.

El estudio de las redes políticas y sociales generadas al interior de los sectores populares durante los ochenta, busca ver como se desarrollan las relaciones entre la organización popular y los sujetos populares, entendiendo así, que la vinculación entre ambos permite la generación de una perspectiva de acción a largo plazo, perspectiva que se refleja en la generación de discurso político popular, expresión misma del carácter asumido por el proyecto popular entre 1983 y 1989 en Santiago.

Finalmente, en la investigación “Anarquismo en Santiago: 1990-2005”, se abordará la problemática del anarquismo en los tiempos actuales, intentando realizar una comparación entre las características que adoptaron los anarquistas de principios de siglo, con las que adoptan los anarquistas de la actualidad.

En consecuencia, esa investigación parte de la premisa de que la historia social tanto como aquella que se dedica a los sectores populares, necesariamente debe estudiar e involucrarse en todos los ámbitos del quehacer cotidiano de los sujetos estudiados. En este sentido es que, a través de este estudio se ha trazado como objetivo transversal, dar cuenta de que la dimensión política e ideológica, tiene también -y debe tener- un lugar en el estudio de los sectores populares y en cualquier historia social que se precie de tal.

Es decir, el estudio del anarquismo de alguna manera, permite expresar que los sujetos populares no se mueven sólo por nociones identitarias ni de sociabilidad sino que también, su acción puede entenderse como el resultado de procesos de conformación de convicciones profundas, relativas a la adscripción a cierta ideología [Note35](#).

Por lo tanto, el estudio de los procesos de politización, nos permitirán ver como la constitución de proyecto popular, escapa del mero desarrollo cotidiano de los sujetos, y que, ya sea por medio de la consolidación de sus demandas particulares a nivel global o a través de la adscripción a determinada opción ideológica, se plantean la integridad misma de un proyecto social, abandonando la concepción particularista de su desarrollo como sujetos.

Por lo tanto, la serie de investigaciones que se suceden a continuación -en el marco de la llamada historia social- buscan analizar diversas aristas de movimientos populares. En ellas, los enfoques son amplios y variados, donde las interpretaciones muestran que los sectores populares no se rigen sólo mediante las nociones de política, proyecto, sociabilidad o identidad, exclusivamente. Más bien estas ideas se conjugan y complementan en su actuar, dando como resultado el complejo tejido que constituye lo popular. Asimismo, en estas investigaciones, se plasman de alguna manera las dos posturas historiográficas que han abordado la denominada *historia de los sectores populares* -analizadas anteriormente-: con y sin la política incluida.

Sin embargo, estas visiones en el presente conjunto de estudios, no se articulan pragmática ni radicalmente, sino se inclinan a una u otra sin desmerecer las herramientas, metodología o epistemología, entregadas por ellas, ya que han sido utilizadas en las presentes investigaciones, tanto como modelo o como postura a enfrentar, enriqueciendo así, teóricamente las premisas de los siguientes trabajos.

A fines de los años setenta, en el viejo continente, se asistió a un extraño e inesperado renacer del interés por el *Anarquismo* y su ideario. Según el historiador británico Eric Hobsbawm, dos grandes razones habrían estado detrás de esta sorpresiva revalorización; en primer lugar, los cuestionamientos de que eran objeto los países del “socialismo real” acusados de haberse alejado de la verdadera construcción socialista. En segundo lugar, se contaba la emergencia de un agudo malestar entre estudiantes e intelectuales críticos con el sistema, para los cuales el cambio revolucionario se tornaba improbable. Consideraciones que rebatían importantes aspectos del marxismo ortodoxo, especialmente aquel referido a que las “fuerzas de la historia” desencadenarían el conflicto entre clases y así se llegaría a la revolución. En este sentido la pregunta que seguía al malestar era ¿si la fuerza de la historia y el rol histórico asignado a la clase obrera no traerían la revolución, entonces quién lo haría?

De esta manera y como consecuencia de las dos razones expuestas, el anarquismo concedía a los desilusionados del socialismo soviético y a los “revolucionarios en situaciones no revolucionarias”<sup>Note36</sup> un refugio de teoría y acción, que a los primeros resultaba atractivo por la formulación de su crítica al autoritarismo y centralismo y a los segundos interesaba por su propuesta respecto de la acción “espontánea” que traería consigo el devenir revolucionario<sup>Note37</sup>.

Así mismo, como surgió un renovado atractivo del anarquismo en Europa, también se produjo el renacimiento del tema en América Latina, lo que se ha expresado en la consagración de numerosos estudios y monografías dedicadas a este contenido. Particularmente, cobró mayor atención el estudio de la influencia del anarquismo en el movimiento obrero y sus sindicatos, aspecto que había sido insuficientemente tratado por el quehacer historiográfico anterior.

Una última explicación posible del porqué el anarquismo ha cobrado atención en la actualidad, sería el interés de comprender las nuevas corrientes de pensamiento y acción anticapitalistas expresadas en diversos movimientos opuestos al proceso de globalización y

a las políticas propiciadas por ésta, los cuales habrían evidenciado tanto en el ámbito del discurso como de la acción, cierta similitud con algunos principios clásicos del anarquismo.

En el caso particular de nuestro país, el estudio del anarquismo se ha caracterizado por centrarse en los años finales del siglo XIX y en los comienzos del XX. El eje principal sobre el cual han estado articuladas la mayoría de las investigaciones referidas al tema, ha sido su influencia en la conformación del movimiento obrero. Esta inquietud, se originaba principalmente en el menosprecio con que había sido tratado el anarquismo por la historiografía marxista ortodoxa [Note38.](#) y por tanto por la ignorancia y superficialidad del conocimiento respecto de su ideario y práctica en el proceso de politización de los sectores obreros y populares.

Como consecuencia del interés señalado, se desarrolló una considerable producción historiográfica, destinada a rescatar las ideas libertarias que más por opción política que por su importancia en el movimiento popular chileno habían quedado en el olvido. En el mismo sentido, ya no cabe justificar el interés por el estudio del anarquismo de principios de siglo en Chile, en la necesidad de ‘hacer justicia’ respecto de las interpretaciones historiográficas anteriores que le otorgaron un mínimo papel. Por lo demás, hoy en día los exponentes del marxismo o de un marxismo crítico dudarían antes de caracterizar al movimiento anarquista tal como lo hizo el historiador Hernán Ramírez Necochea [Note39.](#)

Por lo tanto, me ha parecido necesario buscar nuevas preguntas y problemas, nuevos enfoques y aspectos no tratados, para profundizar en el conocimiento de una corriente que tuvo gran influencia entre los sectores populares, pero que así como prosperó, decayó rápidamente hasta casi desaparecer en las décadas de 1960-1970, para repositionarse posteriormente, ya no tanto como una ideología particular sino que provisoriamente como expresión del malestar social.

En este sentido, en la presente investigación abordaré la problemática del anarquismo pero ya no en los inicios de su presencia en el movimiento obrero sino que en los tiempos actuales, intentando realizar una comparación entre las características que adoptaron los anarquistas de principios de siglo, con las que adoptan los anarquistas en la actualidad.

Aunque este terreno de estudio se mueve en los márgenes de los grandes problemas historiográficos, y si bien muchos historiadores creen imposible la existencia o el renacer del anarquismo en el siglo XXI, ya que para ellos éste pertenece intrínsecamente a épocas pretéritas [Note40.](#), la actividad anarquista en distintos ámbitos permite cuestionar este tipo de visiones, ya que subterráneamente en los últimos quince años en nuestro país se ha constituido una amplia red de colectivos y organizaciones anarquistas, que de alguna manera entregan valiosa información acerca de la sociedad en su conjunto y de las tendencias que paulatinamente se van forjando al interior del movimiento popular. En tal sentido, se ha estudiado la corriente anarquista de Santiago, comprendiendo que ésta se inserta en un movimiento más amplio, caracterizado entre otros aspectos por compartir la lucha contra el capitalismo, basarse en un precepto organizativo que reivindica la autonomía de las lógicas partidarias tradicionales y por situarse en las luchas que desarrollan los sectores populares.

En consecuencia, la presente investigación parte de la premisa que la historia social tanto como aquélla que se dedica a los sectores populares, necesariamente debe estudiar e involucrarse en todos los ámbitos del quehacer cotidiano de los sujetos estudiados. En este sentido, a través de este estudio, me he trazado como objetivo transversal, dar cuenta que la dimensión política e ideológica debe tener un lugar en el estudio de los sectores populares y en cualquier historia social que se precie de tal. Es decir, el estudio del anarquismo de alguna manera, permite expresar que los sectores populares no se mueven sólo por nociones identitarias ni de sociabilidad sino que también, su acción puede entenderse como el resultado de procesos de conformación de convicciones profundas, relativas a la adscripción a cierta doctrina<sup>Note41.</sup>.

La premisa anterior, es también el resultado de la constatación, de que existen ciertos tópicos y enfoques en la historiografía chilena –particularmente en la Nueva Historia Social-, que si bien han sido relevantes para el conocimiento de los sectores populares, han tendido a situarlos, como proclives a desarrollar tentativas de cambio social, destacando su predisposición a la rebeldía y al desacato, y asignándole a estos sujetos ‘valores’ de insubordinación permanentes que tenderían a proyectarse naturalmente como oposición al sistema de dominación.

Sin desconocer que pueden existir estos elementos en los sectores populares, parece ser más adecuado, afirmar, que dado que los sujetos no son estáticos -de una vez y para siempre-, sino que están en constante movimiento<sup>Note42.</sup>, no es posible asociarles ciertas características intrínsecas, pues finalmente se transforman en esencias, que parecieran ser inmanentes al pueblo. Me parece, que en el estado de fragmentación y despolitización de los sectores populares, es necesario constatar también, aquellas tentativas, que sobre una base identitaria, avanzan en la construcción intencionada, es decir, manifiesta de proyecto de cambio social.

En tal sentido, a través de esta investigación, he querido rescatar, a sujetos que de alguna u otra manera, y desde diversas formas de entender lo político, dirigen sus acciones, hacia la construcción de perspectivas de cambio social, que permitan salir del estado de fragmentación y desarticulación que existe en las distintas luchas que están en desarrollo, ya que asumo que no existen elementos ‘naturales’ al pueblo, que lo lleven en cierta dirección, sino que son aspiraciones concretas, las que pueden llevarlo a rumbos que cuestionen el orden social existente<sup>Note43.</sup>.

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares, el anarquismo en los tiempos actuales será abordado en esta investigación en relación con procesos más amplios dentro de los cuales puede insertarse. En primer lugar, dentro del proceso mundial llamado de resistencia a la globalización<sup>Note44.</sup>, y en segundo lugar en el proceso chileno de transición a la democracia y posterior rearticulación de las organizaciones sociales. En ambos casos, no se pretende realizar un estudio acabado de la influencia e interrelación entre estos fenómenos, sino establecer un marco general de análisis.

Para llevar a cabo lo propuesto anteriormente, he recurrido principalmente a la historia oral<sup>Note45.</sup>, debido a la inexistencia de bibliografía sobre el tema, en lo que concierne a la época actual. De tal manera, que son los propios anarquistas quienes narran su historia, sus

creencias y aspiraciones. Sin embargo, y pese a la dificultad que conlleva estudiar una problemática tan inexplorada por la historiografía como ésta, he intentado contrastar lo expresado por los entrevistados, con otras referencias como documentos de organizaciones y publicaciones, aunque ha sido su relato el principal referente de análisis. Además he buscado exponer el anarquismo en su diversidad, consignando tanto los acuerdos como los desencuentros que se han producido al interior de esta corriente en Santiago.

Cabe precisar, que he asumido que el anarquismo en la actualidad constituye una corriente pero no un movimiento, ya que la articulación interna entre las distintas tendencias y grupos ácratas no permite que se constituya un movimiento cohesionado propiamente tal. Sin embargo, aún existiendo perspectivas y orientaciones diferentes, el anarquismo del siglo XXI en Chile, particularmente en Santiago, tiene en común convicciones generales, que permiten afirmar que constituye una corriente, que promueve la transformación radical de la sociedad.

La investigación aquí propuesta, hubiese querido aproximarse más a una reflexión profunda de lo que es y aspira el anarquismo en los tiempos que corren, incorporando en mayor medida los aspectos teóricos que han emergido desde pensadores anarquistas así como distintos exponentes del marxismo crítico. Así mismo queda para futuras investigaciones, la relación entre la corriente anarquista y la sociedad a la que apelan, relación de difícil estudio por la amplitud de la temática y por la escasez de fuentes primarias. Como consecuencia, cabe precisar, que el estudio desarrollado se concentra en los sujetos que se identifican como anarquistas, y no pretende dar cuenta del estado del anarquismo como teoría social o de las distintas reflexiones que se han desarrollado desde éste en el último tiempo, menos intenta distinguir ‘el verdadero’ del ‘falso’ anarquismo, ya que tal distinción es propia del lector.

En consecuencia, la inexistencia de bibliografía, me ha hecho optar, por realizar un primer acercamiento al tema, que describa y caracterice a esta corriente, para facilitar la posterior problematización en torno a temas, que en esta oportunidad han quedado relegados a un segundo plano.

De esta forma, en este primer acercamiento, las preguntas que han guiado la investigación fueron las siguientes: ¿Qué caracteriza al anarquismo en la actualidad? ¿Cuáles son las principales tendencias dentro del anarquismo? ¿Existe una coherencia entre el discurso anarquista y su acción concreta?; preguntas que refieren a la realidad chilena, particularmente santiaguina, en el periodo de 1990-2005, que han sido comprendidas en el problema central de la investigación, cual es: comparar las características que adoptaron los anarquistas de principios de siglo, con las que adoptan en la actualidad.

Para desarrollar esta problemática, he optado por concentrarme en algunos aspectos, que han estado presentes en las preocupaciones de los entrevistados, y que de alguna manera, presentan un conflicto latente en la corriente ácrata. De modo que, ha estado presente en la caracterización realizada la pregunta acerca de si el anarquismo asume una lógica sólo contestataria o si se presenta como propuesta de sociedad.

El estudio se ha organizado de la siguiente manera, respecto de principios de siglo, en primer lugar, se ha desarrollado una visión general de cómo se desarrolló el anarquismo en el comienzo de las luchas obreras, realizando una síntesis crítica, a través de la bibliografía existente.

En segundo lugar, se ha tratado el resurgir del anarquismo en Santiago, en el período actual, estableciendo el contexto general en que éste se ha desarrollado, para posteriormente establecer a través de ejemplos –que intentan ser representativos- cómo ha sido el proceso organizacional de los ácratas chilenos, sus principales características, aspiraciones, encuentros y desencuentros.

Por último, se ha elaborado un apartado que expone algunas de las características principales que expresan los sujetos que se asumen y reconocen como anarquistas. Es decir, se ha pretendido conocer desde los sujetos involucrados, qué piensan y que hacen, desde sus convicciones como anarquistas.

Finalmente, he intentado elaborar algunos puntos de comparación que permitan analizar la corriente anarquista, en dos contextos tan diferentes como son el Chile en el cambio del siglo y el Chile de la actualidad.

## **Capítulo Uno: El estudio del anarquismo y su presencia en el amanecer de los trabajadores**

### **1. El anarquismo en la historiografía chilena:**

Hasta los años ochenta el conocimiento respecto de la presencia del anarquismo en la historia de Chile, era bastante limitado debido al escaso interés que había originado el tema, por lo que daba la impresión de que esta corriente prácticamente no había existido y que el movimiento obrero que se había gestado en los albores de comienzos de siglo, poco y nada tenía que ver con las ideas y prácticas libertarias. Hasta ese momento la imagen que prevalecía del desarrollo del movimiento obrero chileno, estaba asociada a la constitución del movimiento socialista- marxista internacional. A diferencia del caso argentino, donde la presencia anarquista era manifiestamente reconocida, en Chile, hubo de esperar largas décadas para que se investigara sobre esta participación y para que se otorgara al anarquismo el rol que realmente había desempeñado. Como consecuencia de la insuficiente importancia que los primeros historiadores dedicados al movimiento obrero chileno le habían otorgado; las iniciales investigaciones sobre anarquismo en Chile en la década de los ochenta, tendieron a su vez a sobrevalorar la participación ácrata en las luchas de fines del siglo diecinueve y principios del veinte. Sin embargo, con inexactitudes y sobre valoraciones, estos estudios precursores posibilitaron que se descubriera el velo que rodeaba esta historia, y permitieron establecer que aunque parecía marginal, el anarquismo en Chile, sí había jugado un rol importante.

Como mencionábamos anteriormente, uno de los principales responsables en generar una imagen distorsionada del anarquismo en Chile, fue el historiador Hernán Ramírez Necochea, quien fue uno de los primeros historiadores dedicados al estudio de los sectores obreros en el país y al proceso de politización de éstos. Reconociendo el aporte de este autor al conocimiento de los sectores populares, puede decirse que su perspectiva historiográfica estuvo determinada por una reduccionista lectura de Marx, cuestión que le impidió ampliar su óptica de análisis<sup>Note46.</sup>, incurriendo en serios errores.

En consecuencia, hubo temáticas dentro del movimiento obrero, que quedaron marginadas o relegadas a un segundo plano como es el caso del anarquismo, corriente que fue objeto de severos reproches y cuestionamientos. En su libro *Historia del movimiento obrero en Chile*, señalaba –comentando el primer intento por constituir un Partido Socialista en Chile– que el fracaso de tal tentativa se debió primero a “la relativa juventud e inexperiencia de sus organizadores y primeros dirigentes; segundo a la propaganda anarquista que llegaba al país”<sup>Note47.</sup>. Para Ramírez, el fracaso de este intento organizativo se correspondía con la escasa integración de la clase proletaria a tal orgánica, por sobre la cual se instalaron grupos pertenecientes a sectores medios, los que restaron potencial a este tipo de orgánicas y le impidieron prosperar. Además, el naciente movimiento obrero chileno tenía otro problema que sortear como lo planteaba al decir: “añádase a esto la presencia deformadora que el anarquismo tenía en nuestro país”<sup>Note48.</sup>, sobre éste señaló que “sus dirigentes daban pruebas de gran confusión ideológica, de falta de claridad en su pensamiento; su actividad carecía de perspectivas sólidas y permanecía dentro de los límites de un individualismo desesperanzado, quejumbroso y escéptico”<sup>Note49.</sup>. Para el autor, el anarquismo chileno llegaba a la clase obrera desde fuera de ella, sembrando la confusión “presentándole objetivos falsos o fragmentarios, restringiendo el campo de sus actividades e impidiendo que llegaran a poseer adecuados instrumentos de lucha”<sup>Note50.</sup>. Ramírez concluía que “el anarquismo presentó todos los rasgos que lo caracterizaron como una fuerza de esencia reaccionaria, aunque cubierta de seductores ropajes revolucionarios”<sup>Note51.</sup>. Aunque con posterioridad, Ramírez matizó sus primeras apreciaciones, éstas continuaron impregnando el conocimiento acerca del anarquismo en el país.

A continuación de Ramírez, importantes historiadores del movimiento obrero chileno, como Julio Cesar Jobet y Jorge Barría Serón, trataron el anarquismo de manera muy secundaria, mencionando su presencia en la conformación del movimiento obrero pero sin detenerse ni puntualizar mayormente. En su *Ensayo crítico del desarrollo económico-social en Chile*, como en otros textos, Jobet describió los distintos aspectos de la realidad social chilena, y en lo que se refiere a la politización de los sectores obreros, al mencionar varios intentos de organización como el Centro Social Obrero, la Unión Socialista, el Partido Obrero Francisco Bilbao y el Partido Socialista, señaló que aunque fueron agrupaciones efímeras, tempranamente expresaban las inquietudes clasistas de las capas superiores del proletariado nacional. Estos grupos –para Jobet– habrían estado orientados por las ideas socialistas y anarquistas, y habrían realizado una activa propaganda en los grandes poblados y en las regiones industriales, donde sus publicaciones constituyeron importantes documentos de sus inquietudes rebeldes y generosas<sup>Note52.</sup>. Tanto Jobet como Barría no desconocieron la presencia anarquista en ciertas organizaciones, en el ideario de algunos sectores obreros y también en la publicación de periódicos, sin embargo el interés de ambos no estuvo centrado en el quehacer libertario. Por su parte Jorge Barría en su libro

*El movimiento obrero en Chile*, sigue la evolución y desarrollo de las distintas orgánicas que dieron forma al naciente movimiento obrero chileno, y continuando con la línea trazada por Jobet da cuenta de la presencia de la corriente anarquista en nuestro país, sin colocarle apelativo alguno. A modo de ejemplo pueden exponerse las expresiones de Barría, quien al referirse a la disidencia del Partido Demócrata y la formación de la Unión Socialista el mes de Octubre de 1897, señala que esta organización “*edita publicaciones como La Tromba y El Proletario, llama al mitin del 1° de Mayo de 1898 y se transforma paulatinamente en un centro de orientación socialista libertaria o semi-anarquista*”<sup>Note53.</sup>. Este autor consigna también, que “la Unión Socialista forma una promoción de dirigentes que van a organizar las primeras Sociedades de Resistencia de Santiago, Valparaíso y de las minas de carbón y orientan grandes conflictos como la huelga de Iquique de 1907”<sup>Note54.</sup>.

Como queda de manifiesto, para los historiadores marxistas ortodoxos, la importancia del anarquismo en el movimiento obrero y popular, era bastante marginal; no se le asignaba un rol importante ni se valoraba la influencia que ejerció en la politización de los sectores populares. Bajo el prisma de estos historiadores, pero particularmente bajo el enfoque de Ramírez Necochea, el anarquismo era una corriente menor, que se situaba en los alrededores de ser una ideología pequeño burguesa, que en nada contribuía a la “verdadera lucha del proletariado”. Sin embargo, estos autores contribuyeron al aportar valiosa información respecto de la presencia del anarquismo en nuestro país y tanto Jobet como Barría, así como otros historiadores de esta tendencia, más que arremeter contra los libertarios no le prestaron mayor atención.

Así las cosas, el estudio del anarquismo en Chile ha estado determinado –en un primer momento- por una reacción a este tipo de visiones negadoras de la influencia de esta corriente en el movimiento obrero de principios del siglo XX. Un primer exponente de esta reacción, que inaugura una nueva óptica de análisis y que ha influenciado muchos estudios posteriores es Peter de Shazo, quien re-situó al anarquismo en su contexto original, estableciendo su vínculo con las luchas obreras. A partir de De Shazo, ha sido posible intentar reconstruir el desarrollo organizacional que recorrieron los anarquistas de estas tierras y a partir de su investigación, se han realizado intentos por establecer cuáles fueron las principales características y motivaciones que éstos poseían.

En su obra encontramos un profundo estudio respecto del mundo de los trabajadores y sus organizaciones en las primeras décadas del siglo XX, reconociendo la presencia anarcosindicalista en las luchas obreras y estableciendo la importancia e influencia que ésta habría tenido. De Shazo plantea que tanto la figura de Recabarren como la de la FOCH habrían sido sobrevaloradas por razones políticas e ideológicas, ya que los primeros historiadores marxistas chilenos, habrían escrito una historia acomodada a sus intereses, desmereciendo la influencia que tuvo el anarquismo en la gestación del movimiento sindical.

Sin embargo, otros autores han señalado que si bien es razonable reconsiderar el papel que jugó el anarquismo en Chile, sería necesario tener en cuenta también “*la facilidad con que esta corriente se diluyó una vez que se extendió el sistema legal de relaciones laborales*”<sup>Note55.</sup>, es decir, la escasa proyección que tuvo el anarquismo posterior a la década del treinta. En el mismo sentido, se ha cuestionado la cuantificación que De Shazo



realiza del peso del anarcosindicalismo y la incapacidad de éste para adecuarse al escenario institucional que se inauguró en 1924<sup>Note56.</sup>. Pero más allá de las polémicas historiográficas que han cruzado el estudio del anarquismo en Chile, lo relevante es que su participación en las luchas obreras de comienzos de siglo, logró hacerse presente y llegar hasta nuestros días, de ahí la necesidad ya no sólo de reafirmar su existencia sino de analizar críticamente su desempeño.

#### 1. Anarquismo ¿Una historia reciente?

Si bien el anarquismo hoy emerge como un proceso político joven, y quizás por lo mismo, de alguna novedad para el movimiento revolucionario post-dictadura, es posible encontrar su presencia desde los inicios mismos de las luchas sociales en nuestro país.

En tal sentido, para algunos autores el origen del anarquismo en Chile se remonta a la llegada de militantes internacionalistas, obreros extranjeros, miembros de organizaciones anarquistas, que traían consigo diversos impresos<sup>Note57.</sup>. Algunos autores incluso han señalado que ya desde la temprana década de 1870 se encontrarían en el país ex-comuneros franceses y que en 1881 se podría constatar la llegada de encargados de la federación anarquista uruguaya, con la intención de crear la sección chilena de la internacional. Se ha planteado, que *“si bien la labor de los internacionalistas en nuestro país no puede considerarse como el momento del nacimiento de un movimiento anarquista, tiene la validez de ser el hito orgánico que señala el comienzo de la penetración del ideario anarquista en la sociedad chilena de fines del siglo XIX”*<sup>Note58.</sup>.

Sin embargo, investigaciones posteriores han señalado, que ni siquiera es posible considerar como hito orgánico la llegada de algunos ex-comuneros y/o internacionalistas al país, ya que su número e incidencia real fue muy reducida. De hecho, varias de las primeras monografías que versaban sobre el anarquismo en Chile, tendieron a aceptar como válida, las versiones de autores como Marcelo Segall y Ramírez Necochea, acerca de los tempranísimos orígenes -en la década de 1870- de la corriente libertaria en Chile<sup>Note59.</sup>, sin estudiar acabadamente esta antigua aseveración y persistiendo en tal error. A diferencia de los países del atlántico que sí recibieron gran cantidad de inmigrantes -entre ellos muchos de tendencia anarquista-, en Chile esto no ocurrió, siendo *“muy pocos los extranjeros que tomaron parte en el desarrollo de las organizaciones de trabajadores entre 1870 a 1920. Ya que [...] mientras Chile había recibido un número insignificante de trabajadores inmigrantes, millones de trabajadores europeos llegaron a Brasil, Argentina y Uruguay”*<sup>Note60.</sup>. Esta situación se expresó en Chile en la inexistencia de publicaciones periódicas de importancia durante la última década del siglo XIX, ya que el fortalecimiento ideológico sólo se produjo con la llegada de libros y periódicos anarquistas desde Argentina, el resto de América Latina y Europa, hasta que los primeros trabajadores libertarios fueron capaces de elaborar sus propias publicaciones. De manera tal, que en los comienzos de la presencia libertaria en Chile como ha señalado Claudio Rolle, existía una gran dependencia de lugares con cantidades mayores de inmigrantes ácratas, particularmente de Argentina.

Puede señalarse que el anarquismo comenzará a manifestarse con mayor notoriedad en la última década del siglo diecinueve, pero aún de manera muy difusa, coexistiendo variadas

posturas ideológicas que años más tarde irán decantando. Puede decirse también, que ya en la formación del Partido Demócrata fundado en 1887, dentro del cual el grueso de los miembros y simpatizantes provenía de mutuales, organizaciones de socorro y asistencia mutua<sup>Note61.</sup>, participaron quienes en el futuro serán destacados militantes anarquistas.

El Partido Demócrata, formado por ex militantes del partido radical “se consideraba el partido de los hombres de trabajo y contaba con el apoyo y la participación de muchos miembros de las sociedades de socorros mutuos. La mayoría de los fundadores y los dirigentes del PD tenían menos de 30 años cuando se convirtieron en demócratas. Hombres jóvenes de diferentes orígenes fueron atraídos por su reputación inicial de combatividad, entusiasmo y disposición a apoyar las huelgas y protestas públicas”<sup>Note62.</sup> Sin embargo, al interior del Partido Demócrata, convivían una serie de diversas posiciones políticas que pugnaban por orientar su desarrollo; los sectores más avanzados ideológicamente comenzaron a cuestionar la colectividad y muchos optaron por abandonarla<sup>Note63.</sup> Fue crucial para adoptar tal decisión, la angustiosa situación económica por la que atravesaban los trabajadores y la decepción de muchos militantes demócratas al ver involucrado a su partido en el juego parlamentario, a través de la formación de coaliciones y alianzas con los partidos tradicionales<sup>Note64.</sup>, lo que provocó hacia mediados de 1890 una radicalización política de numerosos cuadros del movimiento popular<sup>Note65.</sup> En este contexto, hacia junio de 1896, son expulsados del Partido Demócrata Hipólito y Gregorio Olivarse, quienes crean el periódico La Igualdad, reclamando por la independencia partidaria en la lucha de los trabajadores. Pocos meses antes, a mediados de febrero de 1896 había comenzado a organizarse en Santiago, el Centro Social Obrero con la intención inicial de luchar por los derechos e intereses de los trabajadores sin mezclarse en las contiendas políticas<sup>Note66.</sup> El Centro Social Obrero, de tendencia socialista, contó con participantes tales como Alejandro Escobar y Carballo, Carlos Pezoa Véliz y Magno Espinoza, quienes serán reconocidos integrantes de las primeras acciones libertarias. Años antes, en 1892 se fundaría el primer Centro de Estudios Sociales en Valparaíso y en 1893 se editaría El Oprimido en la misma ciudad. Sin embargo las experiencias anteriores, sería el año 1897, el que marcaría el inicio de una labor libertaria continua. Ese año, se produciría el acercamiento entre el Centro Social Obrero y la Agrupación Fraternal Obrera, produciéndose la confluencia de militantes radicalizados, adquiriendo un notorio cariz político<sup>Note67.</sup>, que encontrará su concreción en la alianza de anarquistas y socialistas en la Unión Socialista, que edita el periódico El Proletario. Sin embargo, cabe señalar “que un sector del centro Social Obrero, no se fusionó en la Unión Socialista y mantuvo al centro como tal”<sup>Note68.</sup>

Para algunos autores, los anarquistas a través de esta publicación –*El Proletario*–, manifiestan su confusión ideológica, ya que a pesar de ser ácratas aceptan alguna forma de acción política y la idea de conquista del poder<sup>Note69.</sup> Sin embargo, no es la aceptación de la acción política lo que develaría la confusión ideológica de los primeros anarquistas sino más bien, que éstos se encontraban en un proceso de formación, que abarcaba también a demócratas y socialistas, no estando aún demasiado claros los límites entre una tendencia y otra. Como señala el historiador Sergio Grez, en un reciente y acabado estudio sobre el anarquismo de principio de siglo “*la heterogeneidad de la corriente libertaria chilena y el laxismo ideológico imperante aún en los grupos populares de izquierda a comienzos del siglo XX y en un contexto de formación del emergente movimiento obrero tras las banderas de la “emancipación de los trabajadores”, provocó apostasías, cambios y metamorfosis*

*políticas de gran envergadura en algunos paradigmáticos del campo anarquista*”<sup>Note70.</sup>, dando cuenta de los difusos límites que aún en el cambio de siglo subyacían en las diferentes corrientes de emancipación social.

De hecho, puede decirse que en el cambio de siglo, el conjunto de demócratas, socialistas y anarquistas, percibían que siendo sus fines similares, era la forma de alcanzar estos fines lo que los hacía diferenciarse. En consecuencia, es posible sostener que los tempranos defensores de la tendencia libertaria no habían alcanzado aún la depuración ideológica para ser llamados anarco-comunistas u otra definición similar, sino que tomaron ideas prestadas de numerosas fuentes. En términos generales los primeros libertarios concordaban en su oposición contra los políticos, la iglesia, los militares, el capitalismo y las sociedades de socorros mutuos<sup>Note71.</sup>.

Esta crítica hacia las sociedades de socorros mutuos, residía en que “los anarquistas no consideraban las mejoras materiales como objetivo final que justifique una huelga [...] los anarquistas fomentaban la huelga si esta tenía carácter revolucionario, es decir, si pretendía la guerra contra el capitalismo y la autoridad”<sup>Note72.</sup>. De esta forma, las diferencias básicas entre las sociedades mutualistas y las sociedades de resistencia, radicaban en los objetivos y las tácticas que perseguían. Mientras las mutuales tenían como objetivo central la seguridad financiera de sus afiliados mediante cuotas, las sociedades de resistencia apuntaban al mejoramiento del conjunto de los trabajadores a través de las huelgas. Los anarquistas criticaban a las sociedades de socorros mutuos por su excesiva preocupación por los funerales decentes y la seguridad social, denunciando que los trabajadores nunca ganarían mejores condiciones de trabajo o salarios de los empleadores a menos que ellos tomaran la ofensiva<sup>Note73.</sup>. Sin embargo, la mayoría de los hombres que formaban las sociedades de resistencia eran también miembros de las sociedades mutualistas, probablemente por que ellos no tenían la voluntad de sacrificar los preciosos beneficios de los pagos y porque tenían la esperanza de utilizar su posición como miembros de mutuales para difundir la causa del anarquismo”<sup>Note74.</sup>, en tal sentido, la crítica radical que hacían los anarquistas a las sociedades de socorros mutuos a nivel discursivo, no se condecía necesariamente con la actitud que individualmente tuvieron hacia éstas, ya que los beneficios que estas sociedades proporcionaban a sus miembros, no eran fáciles de rechazar.

Como contrapartida a la fuerte crítica a las sociedades de socorros mutuos, los anarquistas inician un proceso en el cual intentan transformar estas organizaciones, para cambiar su orientación que consideraban reformista, hacia la formación de Sociedades de Resistencia, que tuvieran como fin la lucha directa contra los patrones, instancia que se constituyó como una de los espacios más importantes del movimiento anarquista en el mundo los trabajadores. A partir de 1898 los anarquistas chilenos, inician una nueva etapa de posicionamiento al interior de las sociedades mutuales y deciden *desde adentro* promover la difusión de la “idea” y así fomentar la agitación revolucionaria.

La intensa actividad desarrollada por los anarquistas en el año 1898 culminó con la creación de la primera sociedad de resistencia –de Ferrocarriles del Estado-<sup>Note75.</sup>, introduciendo un elemento de orientación revolucionaria en el movimiento obrero chileno, ya que con la creación de las sociedades de resistencia, “una huelga victoriosa no [tenía]

*tanto valor en cuanto a que los trabajadores mejoren sus jornales o tengan menos horas de trabajo, sino en cuanto significa un paso más en contra del sistema*”[Note76.](#)

A través de la proliferación creciente de las Sociedades de Resistencia, especialmente en la zona de Valparaíso y Santiago, los anarquistas ejercieron influencia en las luchas obreras de la época, para Luis Vitale, las sociedades de resistencia levantadas por los anarquistas, *“deben ser consideradas como las primeras organizaciones sindicales chilenas*”[Note77.](#), debido a que se constituyeron como punto de quiebre en relación a las sociedades mutualistas.

En los seis años transcurridos entre 1898 y 1903 la corriente libertaria, despegó de manera profusa. Si bien su crecimiento cuantitativo era aún modesto (probablemente sus integrantes no superaban unos pocos centenares de personas), su influencia en el movimiento popular y en sectores de la intelectualidad de las capas medias bajas, se había desarrollado de manera promisorio, *“la publicación de periódicos, el impulso de las sociedades de resistencia, centros de estudios sociales, ateneos obreros y de la juventud, la participación en huelgas y manifestaciones de protesta así como las persecuciones sufridas, habían redundado en un bien ganado prestigio de los ácratas*”[Note78.](#). Sin embargo, los anarquistas chilenos, en Santiago y Valparaíso, sufrieron una declinación general en 1904 y parte de 1905. Un número importante de organizaciones libertarias, que habían sido creadas en Santiago entre 1898 y 1902, cayeron en la inactividad, mientras varias Sociedades de Resistencia se desintegraban[Note79.](#)

En estos dos años de estancamiento pocos trabajadores participaron efectivamente en Sociedades de Resistencia, siendo parte de una base estable; sin embargo varios miles fueron incentivados a participar de huelgas por primera vez y a integrar sindicatos por un breve periodo. Al parecer, los sacrificios que exigía pertenecer a las Sociedades de Resistencia, generalmente sobrepasaban los beneficios. Hasta que la necesidad más evidente presionó para que se produjera una acción huelguística para combatir la inflación a fines de 1905, las sociedades de resistencia languidecieron en la inactividad[Note80.](#)

Además un elemento que influyó en la debilidad de la corriente ácrata en Santiago y Valparaíso en estos dos años, pero que contribuyó a su extensión en otras zonas del país a partir de 1904, fue *“la emigración de numerosos militantes ácratas hacia el Norte Grande, entre 1904 y 1905 se dirigieron hacia Tarapacá y Antofagasta, entre otros, Luis Olea, Francisco Pezoa, Julio E Valiente, Ignacio Mora, Luis A. Pardo y Alejandro Escobar y Carvallo*”[Note81.](#). Por último, en estos dos años de reflujo, *“gran parte de la primera generación anarquista, aquella que entre 1898 y 1903 echó las bases de la columna vertebral libertaria en la zona central, falleció, cambió de posición política o debió abandonar el país*”[Note82.](#)

El marcado descenso de la actividad ácrata que se produjo a partir de 1904 en el centro del país trajo como consecuencia la virtual desaparición de la prensa y de las organizaciones animadas por sus militantes. En este contexto de reflujo se lograron mantener algunas iniciativas en el plano de la educación y la concientización como el centro de investigación “Amor y Libertad” y los centros de estudios sociales “Germinal” y “La Luz”[Note83.](#)

Durante el año 1905 comenzó lentamente a repuntar el movimiento obrero ligado al anarquismo y, así, en el mes de septiembre se establecía la Federación de Carpinteros que reunió a las renacidas sociedades de resistencia del rubro<sup>Note84.</sup>. A pesar de que la reactivación continuó durante el resto del año y comienzos del siguiente, cuando en octubre de 1905 la “huelga de la carne” –gran manifestación popular contra el impuesto a la internación de ganado argentino- se transformó en la ‘semana roja’<sup>Note85.</sup> de Santiago, *“los libertarios se vieron sorprendido por la magnitud del movimiento, debiendo sumarse ‘a la carrera’, ya que la convocatoria emanó desde las mutuales y organizaciones consideradas como ‘amarillas’ y retardatarias por los ácratas”*<sup>Note86.</sup>. De hecho, para Grez es imposible sostener –muy difundida en aquella época en círculos de la clase acomodada- que atribuía al anarquismo una responsabilidad absoluta en todas las manifestaciones del descontento popular. A la luz de los conocimientos actuales, no parece razonable afirmar que la huelga portuaria de Valparaíso de 1903, la “huelga de la carne” de 1905 en Santiago y la “huelga grande” de la pampa y de Iquique hayan sido ‘organizadas, mantenidas, alentadas y dirigidas por el anarquismo’<sup>Note87.</sup>. Sin embargo, alguna influencia ejercieron a la hora de agitar al pueblo en estas manifestaciones.

La reanimación de la actividad libertaria en Santiago y Valparaíso desde mediados de 1905 coincidió con la reseñada expansión en el norte Grande. Una serie de factores coincidieron haciendo efectivo al repunte del movimiento obrero y de la tendencia anarquista que actuaba en su seno<sup>Note88.</sup>. Al mismo tiempo que crecía la disposición de los trabajadores para organizarse y reivindicar, la prensa anarquista de la capital renació a través de dos órganos, *El Alba* editado por la Federación de Carpinteros a partir de octubre de 1905, y *El Oprimido* (segunda época), publicado por Nicolás Rodríguez y Manuel J. Montenegro desde mediados de mayo de 1906<sup>Note89.</sup>.

Favorecidos por el nuevo clima social desde septiembre de 1905, los libertarios demócratas y otros sindicalistas, comenzaron a reorganizar las sociedades de resistencia en los gremios de carpinteros, zapateros, curtidores, cigarreros, tipógrafos, carretoneros, tapiceros, hojalateros, herreros y panaderos. *“A esto se agregó la reestructuración de la Federación de Carpinteros y Ramos similares, y la creación de la Federación de Resistencia de Zapateros y Aparadoras. Hacia 1906 se reconstituyó la Federación de Obreros de Imprenta y en junio fue creada la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH) como instancia agrupadora de las Sociedades de Resistencia, que al cabo de un año contaba con treinta y tres organizaciones afiliadas, en julio en tanto, se formó la Sociedad de Resistencia de Costureras”*<sup>Note90.</sup>.

Tratando de darle un mayor alcance a este nuevo impulso de las organizaciones y demandas populares, a fines de marzo de 1907, una convención convocada por las sociedades de resistencia de la capital, fundó la sociedad Mancomunal de Obreros de Santiago, como instancia unitaria de los asalariados demócratas, anarquistas y sin partido<sup>Note91.</sup>. El renacer de las sociedades de resistencia trajo aparejado algunos cambios en la composición política e ideológica de sus cuadros dirigentes. Si hasta antes del reflujó de 1904-1905 el predominio anarquista era indiscutible, ahora podía percibirse una mayor variedad de corrientes presentes en su interior<sup>Note92.</sup>. A fines del año 1907 se escribió el último capítulo del ciclo de luchas populares que venía desarrollándose desde comienzos del siglo hasta la fecha; la huelga grande de Tarapacá, y la consecuente matanza de Santa María de Iquique,

señaló el retroceso que viviría el anarquismo en Chile, así como el movimiento obrero en general.

En este contexto, la etapa comprendida entre los años 1908 y 1912, se caracterizó por una regresión en los niveles de organización y lucha alcanzados por la clase obrera hasta 1907<sup>Note93.</sup>. La causa principal de este retroceso, como hemos señalado, fue la violenta represión al movimiento obrero, como consecuencia de las jornadas de 1907. Y aunque la represión significó un retroceso objetivo en la lucha obrera y en sus niveles de organización –al cual es particularmente sensible el anarquismo dadas sus características- diversos gremios obreros mantuvieron un funcionamiento mínimo que permitió darles continuidad<sup>Note94.</sup>. Dado el contexto represivo, los anarquistas tendieron a replegarse hacia sus organizaciones tradicionales, es decir, centros de estudios sociales y agrupaciones conexas a estos y al órgano que asume la propaganda, de este periodo, “*La Protesta*”<sup>Note95.</sup>, periódico que fue publicado a partir del 1 de mayo de 1908 y hasta fines de 1912<sup>Note96.</sup>.

Sin embargo, la corriente anarquista seguirá intentando recomponer su influencia y profundizar las redes de su acción. Su progreso será lento, al igual que el del movimiento obrero en su conjunto. Sólo hacia 1911 los libertarios estuvieron en condiciones de desarrollar algunas iniciativas importantes o constituir instancias que perdurarían significativamente. Ese año se conoció la existencia de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios en Santiago, la que alcanzó una gran notoriedad a raíz del atentado cometido en la medianoche del 21 de diciembre contra el Convento de los Padres Carmelitos Descalzos en la avenida Independencia de Santiago, que dio origen a una *razzia* y represión policíaca y judicial contra los ácratas y otros sindicalistas en la capital, además de un nuevo debate sobre el anarquismo en el congreso nacional. Por esos días apareció a la luz pública el Grupo “Los Parias” de Valparaíso y en 1912 siete militantes dieron vida al Grupo “Los Precursores” de Talca<sup>Note97.</sup>. El mismo año es posible advertir que los anarquistas comienzan a hacerse más visibles, lo cual es precedido, y seguramente preparado, por la aparición de los periódicos “El Productor” y “La Batalla” ambos en Santiago y el prestigioso Centro de Estudios Sociales “Francisco Ferrer”<sup>Note98.</sup>. A su vez se recomponen a partir de aquella época cuadros intelectuales y se estrechan lazos con la juventud, expresada en la FECH. Entre los más destacados intelectuales cabe señalar a Manuel Rojas, José Santos González Vera, el dramaturgo Acevedo Hernández y el joven poeta Domingo Gómez Rojas<sup>Note99.</sup>.

Sin embargo, los libertarios no eran los únicos trabajando en la reactivación del movimiento obrero, éste había asumido también nuevas perspectivas, que paralelamente a lo realizado por los ácratas, marcarán al movimiento obrero en su conjunto de manera significativa; años atrás dos hitos imprimirán nuevos horizontes al movimiento obrero; el primero es la fundación de la federación de obreros de Chile (FOCH) acaecida en 1909, la que nace como respuesta a un problema particular que afecta a los obreros de ferrocarriles, pero que posteriormente llegará a tener carácter nacional y el segundo hito corresponde al surgimiento del “Partido Obrero Socialista”, en 1912, conducido por Luis Emilio Recabarren, que contaba con una definición socialista revolucionaria con vocación de convertirse en la vanguardia de la clase obrera en la lucha por el poder y la Revolución Social<sup>Note100.</sup>. Como bien señalan Miguez y Vivanco, “*ambos hitos marcan una transformación en la composición político-social del Movimiento Obrero, ya que el*

*Partido Obrero Socialista significa la aparición concreta de una corriente revolucionaria, que venía a disputar en este terreno la hegemonía con el anarquismo* <sup>Note101.</sup>.

Hacia 1913 nuevamente se experimenta un repunte organizativo, que afecta tanto al movimiento obrero en general como a los anarquistas. Éstos ven expresadas sus aspiraciones en la ciudad de Valparaíso, donde se crea la Federación Obrera Regional de Chile –FORCH- en octubre de 1913, federación que sigue el ejemplo de sus congéneres de Perú (FORP) y Argentina (FORA), con pretensiones de convertirse en una federación nacional, lo que no llegará a concretarse <sup>Note102.</sup>.

Hacia 1914 y 1915 los libertarios habían aumentado considerablemente su influencia en el movimiento obrero y popular. La actividad ácrata era muy visible en algunas ciudades, especialmente en gremios como los albañiles, estucadores, zapateros, aparadoras, panaderos, carpinteros y tranviarios de Santiago y en los metalúrgicos, estucadores, albañiles, pintores, curtidores, zapateros, aparadoras y portuarios de Valparaíso y Viña del Mar. Mientras tanto, en Valparaíso y Viña del Mar, la FORCH había extendido su actividad –llegando a crear una federación Obrera Metalúrgica y una Federación Obrera Local viñamarina- aunque no había logrado sentar bases en otros puntos del país. <sup>Note103.</sup>

Paralelamente los ácratas implementaron una innovadora línea de acción hacia los arrendatarios de viviendas populares creando “ligas” que reivindicaron en actos masivos la rebaja de los alquileres y la higienización de sus habitaciones <sup>Note104.</sup>, siendo precursores de lo que serán las luchas en torno al problema de la vivienda.

Durante todo este periodo, tanto la FOCH como el Partido Obrero Socialista, así como los distintos intentos de los libertarios apuntaban a agrupar las dispersas fuerzas del movimiento obrero.

Hacia 1918, obreros de Valparaíso entran en contacto con miembros extranjeros de la IWW (Industrial Workers of the World) y en 1919, se llama a un gran congreso obrero en Santiago, al que acuden delegados de gran parte del país, con el objetivo de dar vida a la sección chilena de la IWW, dando inicio a una nueva forma asociativa anarquista. La orientación política de esa agrupación sindical estaba centrada en la lucha de clases, como lo señala el comienzo de su declaración de principios: *“Entre la clase trabajadora y la clase patronal no hay nada en común”* <sup>Note105.</sup>. Entre los fines explícitos de la IWW chilena estaban la lucha frontal contra el Capitalismo y el Estado, implantar mejoras al régimen de trabajo asalariado y combatir los prejuicios religiosos en las masas populares. Para llevar a cabo esa labor utilizan las prácticas que ya le son comunes a los ácratas: la acción directa, el boicot, la huelga y el sabotaje. Además de los mecanismos de la acción política utilizan medios de propaganda, sobre todo prensa, en las que destacan el periódico “Acción Directa” de Santiago, “El Proletario” de Talca, “Mar y Tierra” de Valparaíso. Así la sección chilena de la IWW logró tener presencia activa en 19 ciudades del país, y en sus filas a un considerable número de militantes <sup>Note106.</sup>.

Varios años antes de la formación de la IWW, venía desarrollándose en Chile, una discusión en torno a la necesidad de que se crearan mecanismos que intervinieran en los conflictos entre obreros y patrones, inexistentes en el momento de los grandes conflictos

que hemos reseñado. Esta situación, que será de gran impacto para las aspiraciones anarquistas, ha sido acuciosamente estudiada por el historiador Sergio Grez, quien revisa el proceso de instauración de mecanismos legales denominados de conciliación y arbitraje, en los conflictos entre capital y trabajo. Con este objetivo, da cuenta de cómo a medida que estas prácticas reguladoras ganaban terreno entre los actores involucrados, es decir, a medida que la conciliación y el arbitraje iban legitimándose como mecanismo de resolución de conflictos; los sectores obreros iban paralelamente, cifrando cada vez más sus esperanzas en estas prácticas para resolver sus problemas laborales. Señala este autor, que si bien los mecanismos de conciliación y arbitraje contaron con numerosas resistencias, éstas provinieron principalmente del ámbito empresarial, que veía con desconfianza la intromisión de un ente que por definición no controlaban.

De esta manera, “a pesar de las dificultades y malas experiencias, los gremios obreros cifraban cada vez más sus esperanzas en las mediaciones que podían realizar los representantes de distintos organismos del Estado”<sup>Note107.</sup>. Los libertarios por su parte, establecieron un discurso de rechazo a lo que consideraban una intromisión, y aunque su postura tuvo cierto apoyo, hacia 1907 el discurso anarquista de rechazo tajante a lo que consideraban como una intromisión ya había perdido mucho terreno. En consecuencia, “se daba que en las huelgas podían mezclarse el lenguaje y las acciones ‘duras’ y combativas aconsejadas por los militantes libertarios con llamamientos a la intervención justiciera de los poderes públicos”<sup>Note108.</sup>. Por otro lado, a la par que se desplegaba la conciliación y el arbitraje, se continuaba con la acción represiva del Estado. Sin embargo, “poco a poco, los esfuerzos de las autoridades se veían coronados con los resultados esperados; las prácticas de la conciliación y el arbitraje iban afianzándose y echando las raíces de una nueva cultura de relaciones ente obreros y patrones”<sup>Note109.</sup>. De modo tal, que la postura inflexible de los anarquistas, de rechazar cualquier intervención del Estado fue paulatinamente quedando al margen de la tendencia general de aceptación por parte de los obreros a las prácticas de conciliación y arbitraje, es más, para Grez “hay indicios que permiten suponer que muchos sectores de trabajadores vieron en estos mecanismos un escudo protector, especialmente cuando debían enfrentar a capitalistas particularmente intransigentes”<sup>Note110.</sup>.

Aunque los anarquistas, continuaron rechazando la intervención estatal en la lucha contra los patrones, y aunque las prácticas de conciliación y arbitraje tuvieron avances y retrocesos, producto de la desconfianza que generaba tanto en empresarios como en obreros, hacia 1917 se comenzaba a trazar un proyecto de ley sobre conciliación y arbitraje, que sería la base para el decreto supremo N° 4353, del Ministro del Interior Eliodoro Yáñez, decreto que establecía de manera formal los tribunales de conciliación y arbitraje<sup>Note111.</sup>, pero que tras una inicial acogida, fracasa dado que los obreros perciben que la misma autoridad responsable de conciliar intereses es en parte causante de los conflictos, ya que *“lo más corriente era que un mismo agente del Estado intentara conciliar las partes en conflicto y a la vez adoptara medidas de prevención y represión de posibles desmanes obreros movilizand*o a destacamentos de las FFAA”<sup>Note112.</sup>.

Así las cosas, hacia 1920 se vive un fuerte clima de enfrentamiento, donde la actitud represiva del Estado, restaba autoridad a las incipientes prácticas de conciliación. Fue bajo la presidencia de Arturo Alessandri, cuando se impulsa la creación de una frondosa legislación social. De esta manera, las prácticas de conciliación y arbitraje continuaron



extendiéndose, convirtiéndose *“cada conflicto laboral en una oportunidad para que el Presidente y sus hombres desarrollaran el discurso y la política de amortiguación entre capital y trabajo”*<sup>Note113.</sup> Así, Alessandri logró que parte de los obreros depositaran su confianza, en la intervención personal de él, como mecanismo de resolución de conflictos. Con su política populista, Alessandri logró *“crear lazos perdurables con el mundo popular no sólo gracias a su carisma, sino, principalmente, porque la política que ofrecía –y que practicó– significó beneficios concretos e inmediatos para vastos sectores del proletariado, no obstante, bajo su mandato existieron importantes estallidos sociales, que lo pusieron en jaque”*<sup>Note114.</sup>

Para los anarquistas, las transformaciones que comenzaban a producirse con Alessandri y que continuarán con Ibáñez del Campo, tienen resultados particularmente desfavorables. Por ejemplo, en una de las huelgas marítimas del periodo, que fue iniciada por los anarcosindicalistas de la IWW, se recurrió a las prácticas de mediación –a través de un tribunal arbitral–, donde tras una negociación, se dictó un fallo, en cierta medida favorable para los obreros, situación que *“reforzó la tendencia al alejamiento de las organizaciones marítimas de la influencia anarquista, ya que significaba la derrota de la negativa ácrata de negociar con el Estado”*<sup>Note115.</sup>, aun así, persistieron algunos minoritarios partidarios de estas posturas.

Considerando lo anteriormente expuesto, es indispensable destacar la reflexión del historiador Sergio Grez -que concuerda con la mayoría de quienes han estudiado el anarquismo en Chile-, que sostiene que *“la prédica anarquista, y, en general maximalista, de rechazo a la intromisión del Estado en los conflictos entre capital y trabajo, encontró un terreno favorable entre los trabajadores mientras prevaleció la respuesta represiva del sistema frente a los movimientos sociales”*<sup>Note116.</sup>, sin embargo, no sucedió lo mismo cuando comenzaron a desarrollarse mecanismos legales de regulación de asuntos laborales y cuando posteriormente, los sectores medios y populares se integraron al sistema político.

Mientras acontecía la discusión en torno a la legislación social, continuó la tendencia del gobierno a actuar conciliatoriamente cuando se podía y ocupar la fuerza por reprimir cuando la situación le era incontrolable. En este contexto, la IWW fue víctima de una constante represión debido a su participación en huelgas y manifestaciones obreras. En 1924 esta agrupación adopta el anarco-comunismo como eje ideológico y busca descentralizar radicalmente su estructura, lo que genera un conflicto interno entre posturas federalistas y centralistas. A eso hay que agregarle las diferencias ideológicas que empiezan a darse en su interior y los efectos en el sindicalismo revolucionario que produce la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo.

Bajo esta dictadura, Ibáñez del Campo, impulsa un sistema corporativista e introduce a las organizaciones sindicales a la legalidad política, coartando así su potencial revolucionario. Las características que asume este gobierno y que profundiza la crisis del anarquismo, pueden resumirse en el interés por fundar un “nuevo tipo de Estado”, que pusiera fin al espíritu individualista y liberal, donde se ponía énfasis en que el Estado *“debía poner fin a las injusticias propias del capitalismo sin control, defendiendo a los trabajadores pero con la exigencia a éstos de un espíritu de orden e iniciativa para el trabajo”*<sup>Note117.</sup> Es decir, Ibáñez persigue dar al Estado un rol de interventor, regulador de las relaciones entre capital

y trabajo. Para conseguir sus objetivos de ‘armonía social’, Ibáñez impulsa nuevas leyes sociales, las que en lo fundamental para el movimiento obrero, establecen la transformación de los sindicatos obreros –autónomos-, en sindicatos ‘legales’, bajo una disposición estatal. Es así como, “*el Estado corporativista de Ibáñez [...] refuerza el papel gremial apolítico del mundo obrero. Para eso, el gobierno implementa un sinnúmero de leyes sociales de tipo populista que permite rápidamente cooptar desde el Estado a los sindicatos y hacerlos pasar a la legalidad, situación que significó en gran medida el debilitamiento y la decadencia de los sindicatos revolucionarios*”<sup>Note118.</sup>.

Aún así, surgen focos aislados de resistencia que buscan advertir a los trabajadores sobre los peligros del gobierno de Ibáñez. Un grupo de aproximadamente 15 militantes que se había salvado de la prisión o de las deportaciones, organiza clandestinamente el “Grupo ¡Siempre!”, dedicándose a producir propaganda contra el régimen hasta que son descubiertos<sup>Note119.</sup>. Un miembro que no pudo ser atrapado, continuó la obra del grupo y editó un nuevo periódico clandestino: “*Rebelión*”, el cual hizo imprimir en el extranjero<sup>Note120.</sup>. Por ese medio, mantiene viva la resistencia al régimen hasta su caída.

La situación del sindicalismo bajo el gobierno de Alessandri y particularmente bajo la dictadura de Ibáñez, ha sido bien analizada por Jorge Rojas, en sus estudios *El sindicalismo y el Estado en Chile* y *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, a través de esas investigaciones podemos apreciar la situación en que se encontraba el movimiento sindical chileno, a la hora de asumir la presidencia Ibáñez, comprendiendo que éste, tenía una avanzada organización cuando Ibáñez asumió, estando hegemonizado principalmente por comunistas y anarcosindicalistas aunque éstos “*en realidad, constituían una minoría en relación a la dimensión del movimiento*”<sup>Note121.</sup>. Hasta principios de 1927 las organizaciones de trabajadores habían adquirido una estructura más o menos estable y definitiva, la cual con la persecución que efectuó Ibáñez a las asociaciones libres, habría sufrido un gran golpe, donde “*el movimiento sindical se desmembró, perdió la dirección y se desarticuló*”<sup>Note122.</sup>. El planteamiento clave de Rojas, señala que el desmembramiento de las organizaciones sindicales no se debió únicamente a la acción represiva del gobierno sino “*a la debilidad propia del movimiento obrero*”<sup>Note123.</sup>. De esta manera, Rojas quita toda interpretación romántica y heroica del movimiento obrero, señalando cómo también conflictos internos de éste, debilitaron a sus organizaciones.

Respecto de esta situación plantea también que el anarquismo, que aun en los años veinte era influyente en los sectores obreros, carecía de bases de unidad sólidas, que trascendieran las reivindicaciones económicas inmediatas.

La misma evidencia se encuentra cuando analiza este proceso -en lo que respecta al anarquismo-, desde los distintos gremios donde éste tenía o había tenido influencia. La conclusión principal que extrae, es que dentro de los gremios que tradicionalmente habrían estado bajo el influjo anarquista, existían distintas posiciones casi contrapuestas; por un lado, aquellos que minoritariamente propugnaban por la existencia de un ‘sindicalismo revolucionario’ –con unidad doctrinaria-, por otro lado se encontraban quienes querían prescindir de la unidad doctrinaria y abogaban por un ‘sindicalismo puro’, y por último, quienes incluso se fueron transformando en defensores del sindicalismo legal<sup>Note124.</sup>. En este sentido, al autor señala que sectores anarcosindicalistas –entre ellos renombrados

dirigentes- paulatinamente fueron cooptados por el nuevo modelo de legislación social de conciliación de clases, donde el componente gremialista que habría estado presente en las organizaciones con base anarquista, las habría hecho muy proclives a una orientación economicista y sensible al discurso funcionalista y corporativista de fines de los años veinte.

Al término de esa dictadura en 1931, los anarcosindicalistas comienzan a rearticular sus sindicatos, reagrupándolos en una central transitoria con el nombre de Frente Único Sindical, que será la antesala de la Confederación General del Trabajo (CGT), organización que reunió en su seno a algunos ex miembros de la IWW, la FORCH y otras orgánicas anarcosindicalistas. Esta organización plantea como objetivo el comunismo libertario y logra ramificarse a escala nacional<sup>Note125.</sup>, la CGT logra reunir en su seno a los cuatro gremios históricamente anarquistas: panificadores, gráficos, estucadores, y del cuero y calzado. Pese a la gran fuerza inicial que tuvo la CGT, el avance del legalismo en los sindicatos constituía una tendencia avasalladora, imposible de revertir. Esta situación se tradujo en el dominio del mundo obrero por parte de los partidos políticos, específicamente Socialista y Comunista, haciendo de los anarcosindicalistas sólo una fuerza marginal<sup>Note126.</sup>.

Jaime Sanhueza Tohá, ha estudiado precisamente el periodo de declinación de la influencia anarquista en la sociedad, en un interesante artículo, extraído en su parte principal de su tesis “Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile: La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)” que permite visualizar el fenómeno del anarquismo en Chile, tanto en sus aspectos doctrinarios como organizacionales. El interés que determina este estudio es el de analizar un fenómeno que se encuentra en su fase de declinación, de manera tal de ensayar algunas hipótesis respecto del ocaso de esta corriente. Intenta estudiar a los libertarios desde su especificidad, es decir entendiendo que la relevancia del anarquismo “*no debe buscarse solamente en su escasa o nula aptitud para construir algo perdurable, sino principalmente en su carácter de síntoma de una época determinada*”<sup>Note127.</sup>. Para el autor, la década que estudia –del treinta- corresponde a la profundización de la decadencia del anarquismo, asumiendo que su posible apogeo habría sido alrededor de 1917-1920.

La crisis de la cual nos habla el autor, comenzaría alrededor de 1927, y se condeciría con la integración de sectores populares y medios al sistema político. Sanhueza, estudia principalmente el accionar de la Confederación General de Trabajadores –organización anarquista-, constituida por sindicatos libres o ilegales, que se agrupaba por regiones en base a la pertenencia a un oficio. En el plano nacional, para el autor fue evidente la incapacidad de los anarquistas chilenos –a diferencia de los marxistas- para prosperar en las ramas propiamente fabriles, ya que salvo en el rubro de la construcción (que puede ser considerado como rama fabril) prosperó mayormente en oficios de tipo artesanal. Expone, el proceso que vivió el anarquismo en la CGT, señalando que el visible retroceso que exhibía el sindicalismo libertario al comenzar los años 30, puede ser considerado como parte de un fenómeno más amplio, donde en efecto, la acción del gobierno de Ibáñez y la coyuntura de crisis económica y política que le siguió precipitó la decadencia del movimiento obrero ilegal, que había estado hegemónico por un grupo radicalizado de anarquistas y comunistas<sup>Note128.</sup>. De hecho, plantea que “el entusiasmo de los sectores que anhelaban reformas sería capitalizado por la combinación que constituyeron en lo político,

los partidos del Frente Popular y en el plano sindical por la CTCH quedando relegada la CGT a una situación bastante marginal”<sup>Note129.</sup> Por último nos señala el autor, que hacia 1930, la disputa por el control de los sindicatos más importantes ya se había resuelto a favor de los comunistas<sup>Note130.</sup> Reafirmando esta tesis, Macarena Bornard en su investigación sobre este mismo periodo, que se propone como objetivo, identificar cuáles fueron las principales causas que llevaron a la crisis y posterior decadencia del anarquismo, señala que es importante puntualizar, que *“las transformaciones políticas, sociales y económicas vividas por nuestro país, principalmente desde 1924 en adelante, provocaron un descenso en la acción y participación del movimiento libertario en la escena nacional. Descenso que no sólo está marcado por la represión que se ejerció sobre los ácratas sino que también por los cambios que se produjeron en Chile durante el periodo y principalmente, por la falta de solidez doctrinaria de las organizaciones libertarias”*<sup>Note131.</sup> . Al respecto Jorge Rojas, señala que no es posible comprender la crisis profunda del sindicalismo libertario, sin considerar la evidente falta de principios y fines claros, que con anterioridad al gobierno de Ibáñez, se evidencia en el plano orgánico y doctrinario del movimiento ácrata<sup>Note132.</sup> .

De esta manera, es posible dividir las causas que propician la crisis y posterior decadencia del movimiento libertario nacional en dos ámbitos. En el primer caso, las causas externas, aquellas que están estrechamente relacionadas con la situación y transformación que estaba viviendo el país y con la represión existente, y por otro lado, las causas internas, que se relacionan con la fragilidad doctrinaria e ideológica de las organizaciones ácratas<sup>Note133.</sup> .

Por otro lado, es posible apreciar las características internas de las organizaciones anarquistas, ya que se establece la relación entre la IWW y la CGT, la que en general osciló *“entre la cooperación y la disputa; sin reducirse ni la una ni la otra”*<sup>Note134.</sup> . Además el autor da cuenta de la existencia de distintas orgánicas libertarias, entre las cuales se encontraban organizaciones “específicas”, que se agrupaban en torno a cierta unidad ideológica y táctica. Estas organizaciones correspondían a los Centros de Estudios Sociales, Federaciones de juventudes libertarias y a las llamadas Vanguardias Sindicales. Para el autor estos grupos pueden ser entendidos también como una reacción frente a las tendencias sindicalistas en el seno de la CGT, contra las que se argumentaba, que el sindicato era sólo una herramienta, a lo que agrega que *“cabe pensar que estos organismos congregaban a los libertarios ideológicamente más ‘duros’, que eran un componente relevante del anarquismo declinante de los años treinta”*<sup>Note135.</sup> .

De esta manera ya en la década de 1930 es posible apreciar que el anarquismo se convertía aceleradamente en una fuerza marginal; probablemente por su debilidad a nivel orgánico y doctrinario, por la falta de perspectivas que sobrepasaran las reivindicaciones económicas, la falta de unidad interna como corriente y también por los factores externos como la represión de la cual fueron objeto, bajo los distintos gobiernos de la época.

Como última característica, cabe señalar que, en el periodo analizado, un elemento también presente a la corriente ácrata, es la radicalidad de su discurso, el que muchas veces no pudo ser completamente coherente con la práctica llevada a cabo. Esta situación se manifiesta con claridad, en la relación del discurso con la práctica en la problemática de la violencia.

Un autor que ha analizado este tema, es Igor Goicovic, en su artículo “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”<sup>Note136</sup>. En éste, el autor se refiere principalmente al rol e importancia de la violencia en el movimiento anarquista, tanto en sus orígenes europeos como en Latinoamérica. Comienza aclarando que el anarquismo poco y nada tiene que ver con la estigmatización de que ha sido objeto, relativa a su supuesta propensión al caos y al desorden. Posteriormente presenta los argumentos que le permiten plantear tal aseveración, realizando un contexto general de la utilización de la violencia en el movimiento anarquista europeo y de la concepción teórica que la respalda.

El autor distingue dos vertientes de la violencia llevada a cabo en el seno del movimiento anarquista; por un lado se encuentra el tipo de “huelga insurreccional”, caracterizada por el enfrentamiento callejero con la fuerza pública, el sabotaje productivo y el saqueo de bienes, entre otros, y un segundo tipo que se encontraría en el terrorismo individual, caracterizado por el atentado individual en contra de representantes del sistema dominante. Para el autor, ambos tipos podrían ser agrupados bajo el concepto de *acción directa*, concepción que de alguna manera reduce tal concepto sólo a manifestaciones asociadas a la violencia, desconociendo que la acción directa, es sobre cualquier consideración, la forma de actuar sin intermediarios.

Pero más allá de estas consideraciones, lo que interesa al autor es establecer las razones ideológicas que apelan al uso la violencia, entre las cuales resaltan según su opinión la concepción de la violencia como legítima autodefensa de las clases proletarias frente al estado burgués y sus instituciones.

Analiza la relación anarquismo –violencia, examinando la trayectoria del anarquismo en el Chile de principios de siglo y la influencia de sus postulados y acciones sobre el movimiento obrero. Sin embargo, la principal crítica que puede hacersele, es que como el nombre mismo del artículo lo indica, el estudio se centra principalmente en el discurso sobre la violencia y no en la utilización de ésta en la realidad, por lo que carece de la dimensión práctica para establecer si fue coherente la posición sobre la violencia esgrimida en la teoría anarquista con la acción concreta.

La misma crítica puede plantearse desde el artículo de Sergio Grez, “Teoría y práctica de los anarquistas chilenos”, contenido en su libro ya citado, al contrastar la dimensión teórica con la práctica, estableciendo el contrapunto necesario entre el discurso de la violencia presente en los libertarios –al cual se refiere Igor Goicovic- y su concreción en la realidad. De manera tal que señala, que si bien existió en las filas libertarias un reconocimiento de la violencia como un elemento omnipresente en la vida de las sociedades, esto no significó que los ácratas chilenos hicieran un culto de ella o que predicaran su empleo indiscriminado. Si bien algunos militantes incurrieron en una verborrea violentista, la *práctica* de los libertarios criollos estuvo más cerca de los conceptos emitidos por los redactores del periódico *La Campaña* en Septiembre de 1900, para quienes la violencia “era sólo un medio discutible como cualquier otro, sin llegar a ser la suprema finalidad de la anarquía”<sup>Note137</sup>.

# Capítulo Dos: El renacer del anarquismo en Chile

## 1. Antecedentes:

En líneas anteriores hemos podido apreciar que la presencia libertaria en Chile – particularmente en Santiago-, fue bastante relevante en el devenir del movimiento obrero en los comienzos del siglo, impregnando a las primeras luchas obreras y populares, un carácter resuelto y decidido. Así mismo, hemos podido establecer, que tal influencia en las luchas del mundo obrero y popular tendió a diluirse en la medida que transcurría el siglo, experimentando hacia 1930, el ocaso de su participación como corriente central en las luchas que el pueblo desarrollaba. En esta década, el anarquismo profundizará la crisis que ya venía sucediéndose en la década anterior y transitará hacia una innegable decadencia, situándose en adelante, en los márgenes de las principales luchas sociales. La situación anterior no niega la existencia de distintos grupos libertarios a lo largo de la historia de Chile, sino que establece que desde la década de 1930, la corriente anarquista experimenta una creciente marginalización en cuanto a la recepción de sus postulados por parte de la sociedad.

Desde la década del cuarenta en adelante, los grupos y organizaciones libertarias se verán reducidos a su mínima expresión si lo comparamos con la participación de los ácratas en las luchas de principios de siglo. Aunque, su presencia no se extinguirá del todo, ya que es posible establecer su participación –muy relevante, por lo demás- en la década de 1950<sup>[Note138.](#)</sup>, de militantes anarcosindicalistas, quienes tuvieron una destacada participación en el proceso que dio vida a la entonces Central Única de Trabajadores, donde nombres como Ernesto Miranda fueron referentes indiscutidos.

Y si en la década de 1950 el anarcosindicalismo aún jugó un rol relevante en torno a la fundación de la CUT, en adelante su presencia será muy minoritaria. En las décadas del sesenta, setenta y ochenta, aunque existieron algunos grupos libertarios, fueron intentos muy reducidos y minoritarios, y sobre todo, con escasa repercusión en otros sectores y ámbitos de la sociedad. Sin embargo, se dieron algunas experiencias puntuales interesantes que se desarrollaron a lo largo de estas décadas. Experiencias que se desplegaron en forma paralela a la existencia de algunos militantes anarcosindicalistas y que sólo pueden ser conocidas desde la memoria de sus protagonistas.

De esta manera, en la década del sesenta, en un contexto de gran agitación social, comienza una búsqueda de perspectivas de cambio social por parte de algunos individuos, que en el futuro se identificarán con el anarquismo. Así, producto de esta búsqueda, algunos de ellos, entran a militar al Partido Socialista, y luego de ser expulsados por no compartir la línea que estaba llevando el gobierno de la Unidad Popular, participan por un breve periodo del MIR, organización con la cual no se sienten identificados con algunas de sus prácticas. En este contexto, Roberto Torres –quien tenía antecedentes familiares en el anarquismo-, va encontrando en esta doctrina, una posibilidad que realmente le representa. Así, junto a otros

individuos, van participando de experiencias libertarias muy particulares como la Federación Libertaria, que nace en 1972, a partir de:

*“Una asamblea que se realizó en Santiago y [a la cual] vino gente de la región Metropolitana y provincias, ese fue el primer contacto masivo con compañeros anarquistas, viejos militantes y jóvenes como yo que habíamos participado casi todos en organizaciones marxistas, pero que estábamos reencontrando el camino libertario [...] Y a partir de ahí empezamos a gestar muchas cosas en poblaciones, en los liceos, en universidades. Había harta presencia, no numerosa, pero sí importante en varias organizaciones estudiantiles, poblacionales y universitarias, uno de los más destacados era el Pedagógico en esos momentos”<sup>Note139</sup>.*

Luego acontece el golpe militar de 1973, algunos de estos sujetos cayeron detenidos, pero no por su militancia libertaria, sino que por su militancia en general, otros se retiraron de la actividad política y varios de ellos debieron salir al exilio, donde tiempo después se reencontraron, particularmente en Francia, desde donde:

*“Fuimos profundizando más en este cuento, organizamos una coordinadora Latinoamericana de solidaridad, que ayudaba a todas aquellas personas que estaban en dificultad en América Latina”<sup>Note140</sup>.*

Bastantes años después, en 1985, con el primer arribo de Roberto Torres a Chile, tras años radicado en Francia, se crea una de las primeras organizaciones libertarias, tras años de dispersión, como señala Roberto:

*“Se creó el año 1985, con mi primera venida a Chile después del golpe esta casa cultural libertaria, donde participaron casi todos los compañeros antiguos que estaban acá, gente joven de la Católica, cabros de publicaciones, etc. [...] Duró más o menos hasta el año '87 [...] y luego de eso hay una segunda tentativa con compañeros de Europa, de ayudar a financiar el resurgimiento de la actividad libertaria en Chile”<sup>Note141</sup>.*

En el año 1988, Roberto y otros anarquistas regresan a Chile, y con libertarios residentes en el país, organizan lo que se llamó la primera Coordinadora Anarquista, en 1989, coordinadora que editaba el periódico *Acción Directa*, comenzando lentamente a reaparecer el anarquismo en el país.

De esta manera, la corriente anarquista que se encontraba reducida a su mínima expresión; desde la década del noventa en adelante, comienza un lento e inesperado resurgimiento en Chile, situación que hace válido preguntarse acerca de las razones y motivaciones, para que este florecimiento haya podido producirse.

A grandes rasgos se puede señalar, que este ‘renacer’ del anarquismo en Chile, particularmente en Santiago, puede entenderse dentro de un contexto más amplio, que es relativo tanto a fenómenos mundiales como a procesos propios de nuestro país. En el contexto mundial, comienza a emerger imprevistamente -tal como sucederá en Chile-, una subterránea vinculación de sectores que rechazan el sistema capitalista y la globalización

económica propiciada por éste, quienes de manera intuitiva y basándose en el ejercicio de prácticas comunes, irán conformando paulatinamente una oposición al modelo de globalización neoliberal. Es en este proceso, en el cual surgen voces críticas que cuestionan el accionar ilimitado de transnacionales y el manejo de grandes grupos económicos con la complicidad de los Estados más poderosos, donde se presentan luchas, motivaciones y reivindicaciones de distinta naturaleza, tan variadas como específicas, las que desde la fragmentación y dispersión, comienzan a articularse en torno a posiciones generales, siendo el anticapitalismo el denominador común. En este contexto, se aglutinan diversas sensibilidades, las que se han expresado desde la irrupción violenta, de protesta y enfrentamiento, así como también se han manifestado desde la convicción, de que el rechazo al sistema capitalista necesariamente traía implícito una transformación en las formas de concebir la propia vida, las relaciones humanas y las formas de entender la organización.

Es así, como es posible apreciar que elementos que históricamente habían sido parte sustancial de los planteamientos anarquistas, se encuentran contenidos en nuevas organizaciones anticapitalistas, aunque sin asumir propiamente tal esta ideología. Como se plantea en el texto *Anarquismo para el siglo XXI*; es visible la presencia de ideas y principios que históricamente ha propuesto el anarquismo, en distintos lugares del mundo, tanto en las manifestaciones de *Seattle* como en las de Argentina, sin embargo “*A menudo, sus exponentes, no se llaman a sí mismos anarquistas. Hay toda una pléyade de otros nombres: autonomismo, anti-autoritarismo, horizontalidad, Zapatismo, democracia directa [...] Aún así, en todos los lugares uno encuentra los mismos principios fundamentales: descentralización, asociación voluntaria, ayuda mutua, redes sociales, y sobre todo, el rechazo a cualquier idea de que el fin justifica los medios, y mucho menos que el objetivo de la revolución sea el de tomar el poder estatal para imponer una visión propia a punta de pistola*”<sup>Note142.</sup>. De esta manera “*Tras un largo eclipse que muchos tomaron por definitiva desaparición, la década de 1990 hizo patente que el ideal libertario volvía a asomar en las calles, siendo inspiración fundamental en el ciclo de luchas contra el orden neoliberal que se inicia en Seattle, así como en los debates políticos y culturales para definir alternativas radicales consecuentes que enfrenten los males que hoy afligen a la humanidad*”<sup>Note143.</sup>.

Asumiendo la perspectiva anterior, puede argumentarse que más que la presencia de anarquismo propiamente tal en estos “nuevos movimientos”, lo que se ha manifestado es la incorporación de ciertos principios y prácticas que muchas décadas atrás caracterizaron y fueron propias de esta corriente, por lo que, lo que aparece como ‘nuevo’ encuentra sus raíces mucho tiempo atrás.

El fenómeno al que nos hemos referido, se presenta como marco general en relación con este “renacer del anarquismo” a nivel mundial, mas en Chile, paralelamente a este proceso, se producen transformaciones políticas y sociales de gran envergadura, las que determinarán el devenir del destino del país, así como el curso que seguirán las distintas instancias de participación social y popular.

En tal sentido, junto con la influencia que ejercen estas tendencias “antiglobalizadoras” tanto en Latinoamérica como en nuestro país; en Chile, será vital para que el anarquismo



adquiera un nuevo impulso, el impacto que causará en la movilización social, el proceso de transición a la democracia y su consecuente desarticulación de las organizaciones sociales y populares que habían tenido un rol activo y preponderante en el proceso de oposición a la dictadura de Pinochet.

En términos muy generales y sin entrar en las profundidades de esta problemática, puede señalarse que la transición a la democracia fue realizada en base a un planificado consenso que determinó el fin de la dictadura, mediante un acuerdo que garantizaba la desmovilización social, acuerdo que ocasionó una profunda desarticulación de las organizaciones e iniciativas que se habían construido en rechazo de la dictadura de Pinochet; como señala Tomás Moulian: *“para asegurar el retorno a la democracia, para evitar que los militares tuvieran argumentos para quedarse, era indispensable mantener la moderación, la centralización de las decisiones. Cualquier intento de movilizar fue motejado de peligroso en función de la ansiada materialización de la posibilidad democrática”*<sup>Note144</sup>.

De manera tal, que si bien “el 11 de Marzo es la fecha del retorno oficial de la democracia en Chile, el momento está lejos de corresponder a una ruptura brutal y radical con la dictadura, a un verdadero cambio de rumbo en el manejo de los asuntos del país. Al contrario, el retorno a la democracia se ha efectuado bajo la forma de una transición estrechamente controlada, en cuyo seno no solamente los partidarios de la Concertación tienen la palabra, sino también los militares y las fuerzas políticas de derecha”<sup>Note145</sup>.

En adelante, las organizaciones sociales y en general, la participación social se verá profundamente resquebrajada, sufriendo un impacto tan determinante, que sólo muy lentamente comenzarán a rearticularse.

Con posterioridad a aquel decisivo periodo, muy lentamente las nuevas iniciativas y organizaciones que emergen de los sectores populares, asumirán características eminentemente distintas a sus predecesoras, principalmente por el limitado rol que ya en los gobiernos de transición deberían tener los partidos políticos, antiguos generadores de organización social. En relación con esta diferenciación que se produce en la composición y orientación de las organizaciones sociales y populares, tras el inicio de la transición a la democracia, el historiador Víctor Muñoz Tamayo, ha señalado que *“durante los años de dictadura, las organizaciones sociales de la juventud toman las formas de quienes las levantan [...] Por ejemplo, si revisamos la historia de las organizaciones juveniles poblacionales, veremos una importante influencia de los partidos políticos hasta 1989, año de la transición a la democracia. En ese contexto las estructuras y lógicas de los partidos eran adquiridas por militantes sociales que en gran número eran también militantes partidistas”*<sup>Note146</sup>. Sin embargo, a diferencia de esa forma y tras el proceso de transición a la democracia, *“la menor influencia de los partidos que pierden presencia local, la nueva actitud de la iglesia que acoge sólo iniciativas pastorales dejando de ser ‘el espacio’ de organizaciones que fue, y el alejamiento y nuevo rumbo de ONGS, causan que desde entonces, gran parte de las nuevas organizaciones tiendan a reproducir las estructuras y lógicas de acción originadas en el propio mundo social que les dio lugar, es decir, el grupo de amistades”*<sup>Note147</sup>.

Como consecuencia, la pérdida de importancia de los partidos políticos como agentes movilizadores, su creciente desprestigio y la neutralización de los grupos revolucionarios que persistieron en la lucha directa en contra de la dictadura así como en contra de la política de los gobiernos de la Concertación y la escasa influencia en los asuntos del país de los otrora importantes sindicatos, así como la escasa credibilidad en las instituciones y formas de participación tradicionales, entre otros aspectos, favorecieron la emergencia de otro tipo de organizaciones sociales y populares, con características diferentes.

Viéndose disminuida la presencia de estructuras institucionales o partidarias, las organizaciones juveniles comienzan, a partir del año noventa, a tomar las formas y lógicas de acción propias de las instancias básicas de sociabilidad en que encuentren su origen, es decir, los grupos de amistades. Se trata de organizaciones que privilegian la horizontalidad, la transparencia de las informaciones, la autogestión y la independencia respecto a instancias e instituciones externas<sup>Note148.</sup>, situación que extensible no sólo a las organizaciones juveniles sino al conjunto del movimiento popular. De esta manera emerge un nuevo tipo de agrupamiento, que se sustenta en la noción del ‘colectivo’; grupo más reducido de participantes, que no necesariamente se define por la adscripción a una ideología determinada sino que se constituyen en base a acuerdos mínimos, principalmente por compartir una situación común. *“Procesos similares ocurren en las universidades donde crisis de partidos y federaciones, gatillan la creación de pequeños colectivos que, asociándose entre sí, desarrollan gestiones socioculturales que a menudo amplían a un ámbito barrial que les permite trascender el tiempo y el espacio asociado a ser universitario”*<sup>Note149.</sup>. Es en este contexto, de lento reagrupamiento y de transformación de las organizaciones sociales tras el proceso de transición a la democracia, en que comienza a emerger más notoriamente algunos colectivos y organizaciones que contienen principios libertarios o que se asumen directamente como anarquistas.

De esta manera, el florecimiento del anarquismo, está innegablemente asociado, a prácticas que se distancian de la lógica de la organización política –en el sentido más tradicional-, y que se acercan más al tipo del ‘colectivo’, de redes, de experiencias basadas en la identidad, entre otros elementos, situación, que va a ser sumida por algunos grupos y que posteriormente, intentará ser contrarestanda por otros anarquistas, que aspiran a desde el anarquismo, constituirse en proyecto revolucionario ‘serio’, para lo que creen necesario adoptar lógicas de acción, más estructuradas. Esta situación estará presente a lo largo de la breve historia de la corriente libertaria.

## **2.1.- Historia reciente del anarquismo chileno**

Hablar de historia reciente del anarquismo en Chile, implica hacer algunas precisiones previas. La primera es que dada la insuficiente documentación y la escasísima bibliografía existente sobre anarquismo en la actualidad en Chile, se ha sobrellevado esta investigación a través de entrevistas, realizadas a los actores involucrados. En tal sentido, más que entrevistar a todos y cada uno de los implicados, se ha buscado representar la diversidad anarquista, aunque sin duda, se ha tendido a resaltar algunos aspectos por sobre otros, sólo por razones de tiempo.

En segundo lugar, los anarquistas se han caracterizado por desarrollar muchos colectivos, grupos pequeños y experiencias de distinta índole, que muchas veces aparecen y desaparecen con facilidad. Por tal razón, se ha asumido que más que un resumen pormenorizado de las experiencias anarquistas, es necesario presentar las tendencias generales que se han desplegado en su seno. En tal sentido, en las páginas a continuación, se expondrá a grandes rasgos, el desarrollo organizacional de los ácratas chilenos, exhibiendo casos ilustrativos de un proceso más amplio, asumiendo que son muchos los grupos, organizaciones y experiencias que no estarán propiamente tal, sino que se abordarán a la luz de algunos ejemplos desde donde se ha desarrollado el anarquismo.

Hechas estas precisiones, puede señalarse que el anarquismo que comenzaba a desarrollarse en los primeros años de la década del noventa, emergía de manera difusa e imprecisa. Este renacer, estuvo ligado a procesos distintos y paralelos, que tenderán a confluir formando una incipiente corriente libertaria en Santiago, la cual no estará exenta de conflictos y desencuentros. El anarquismo se agrupará principalmente en torno al fenómeno de la contracultura, esencialmente conformada por grupos juveniles e irrumpirá también en el espacio universitario, entre otras esferas.

El contexto en el cual se sitúa este resurgimiento del anarquismo en los noventa, está determinando por el nuevo escenario político que se inaugura con los gobiernos de la Concertación, que lleva a muchas organizaciones político-militares de izquierda revolucionaria a fraccionarse, tras la persecución y detención de numerosos miembros de sus orgánicas, *“muchos de ellos fueron a dar con el anarquismo, no con mucha convicción ideológica, sino que era la única trinchera de la cual podían colgarse en ese momento”*<sup>Note150.</sup>, señalaba abiertamente un entrevistado al precursor estudio sobre experiencias libertarias en Chile en la historia reciente, realizado por Felipe del Solar y Andrés Pérez. Aunque la relación entre estas orgánicas político-militares con el anarquismo, genera opiniones encontradas, puede considerarse que más que un refugio ideológico para estos grupos de izquierda en descomposición, el anarquismo que comenzaba a vislumbrarse, era parte de la confusión general que reinaba en la época, donde existía una gran diversidad de influencias y perspectivas, las que se agrupan en torno a convicciones generales comunes, como el descontento con el orden económico neoliberal vigente, el rechazo a las instancias de participación eleccionarias, el cuestionamiento a los partidos políticos y el desencanto con el proceso de transición a la ‘democracia’.

Dentro de estos amplios márgenes, y en el contexto de la fragmentación de los grupos rebeldes de los ochenta,

*“Convergián fundamentalmente grupos como el Lautaro y el Mir –la parte juvenil del Mir- que van a tener su epicentro principalmente en el Pedagógico; el Pedagógico va a ser un punto aglutinante de toda esta especie de amalgama ochentera, que va ser denominada por la derecha como la ultra-izquierda, donde va haber ciertos elementos de marxismo-libertario que se cuela a partir de esta misma descomposición y que va a tener digámoslo, un carácter fundamentalmente de choque, de enfrentamiento a la fuerza represiva y de demostrar una presencia violenta en las calles con las barricadas; y ahí el Peda se hizo famosos con las salidas a la calle y todo lo que fue el Cordón Macul”*<sup>Note151.</sup>

En todo este proceso más que conformarse un movimiento cohesionado y coherente, se produce una mixtura bastante *sui generis*. El antecedente directo de ese movimiento va a ser un grupo que se llamó “La Vanguardia”, que emerge a fines de los años ochenta, comienzos de los noventa, organización desde la cual se forjará toda una tradición, dentro la cual encontramos una vertiente que se reconoce en el anarquismo.

“La Vanguardia”, era una organización que trabajó especialmente en el sector universitario, en la intersección de las avenidas Macul con Grecia. Como señalan Felipe del Solar y Andrés Pérez, esta organización que en el inicio “*se llamó Vanguardia Anarquista Estudiantil (VAE), nace en un comienzo como un juego, incluso, sus primeras actividades estaban abocadas a la dinámica electoral. Con el tiempo se empezaron a reunir en su seno los individuos más puntuos provenientes de la ultra-izquierda*”<sup>Note152.</sup>.

En esta organización, que mezclaba distintas visiones, existieron algunos integrantes libertarios, tendientes al anarquismo, que serán el puente de transmisión de la lógica de la protesta callejera para posteriores colectivos ácratas estudiantiles. La Vanguardia buscaba – por medio de la lucha callejera universitaria- diferenciarse de la izquierda tradicional o legalista, a la que acusaban de haberse vendido al gobierno y al sistema neoliberal. Con el debilitamiento y la posterior disolución de La Vanguardia surge otro grupo, la Resistencia Anarquista Estudiantil (RAE), en cuyas filas participaron ex-integrantes de La Vanguardia, manteniendo así la misma lógica centrada en la protesta callejera. Otra experiencia similar desarrollada durante esos mismos años fue la denominada “La Punta”, organización en la cual más bien existía cierta tendencia libertaria intuitiva que se expresaba en el tema de la autogestión y el rechazo a la lógica de dirigentes<sup>Note153.</sup>.

Sin entrar en todos los detalles y en muchos nombres de colectivos y organizaciones que no prosperaron o que se diluyeron con facilidad –característica de muchas de la orgánicas anarquistas-, puede señalarse que tras “La Punta”, un grupo importante que emerge es el llamado “Motor Rebelde”, el cual desarrolla sus actividades en los años de 1994 y 1995. Esa agrupación sigue en sus orígenes una línea de acción similar a La Punta. Sin embargo, ahora existe un vínculo más cercano con presos políticos, ex-lautaros, con gente que venía de la cárcel y que ingresaba a la universidad<sup>Note154.</sup>. De alguna manera, esta organización tendrá influencia y vigencia en la promoción de la lucha callejera a nivel universitario y poblacional, representando y legitimando este tipo de accionar.

Aún así, la presencia anarquista en estos grupos es difusa, existiendo –podríamos decir- cierto aire libertario. Sin embargo, con el tiempo algunos de los ex-militantes de esas agrupaciones verán en el anarquismo un medio apto para mantener sus prácticas e ideología política<sup>Note155.</sup>. El eje de esas agrupaciones –como será también de la CRP- será la protesta como estilo de vida y como forma de expresión del rechazo ‘al sistema’, sosteniendo la idea de las ‘minorías activas’, como foco que mantienen latente el enfrentamiento para un periodo posterior, cuando se generalice y radicalice el conflicto social<sup>Note156.</sup>. De esta manera, la lógica de protesta callejera, representa la continuidad de una práctica desarrollada durante la dictadura que persiste en el inconsciente colectivo estudiantil, así mismo en estos grupos se produce una interesante composición de tendencias, que años más tarde, en estas y otro tipo de orgánicas, se verá reflejada en la unión de tendencias provenientes del anarquismo, así como del marxismo.

Este tipo de lógicas persistirán –como veremos más adelante- en otros grupos, que asumirán la protesta callejera como principal acción de lucha, pero que a la vez irán diversificando sus intereses y sus prácticas. Sin embargo, en el mismo periodo, es posible encontrar otra línea paralela de actividad anarquista, la cual se constituye de forma más depurada, en el sentido, que quienes participan de este segundo devenir, asumen el anarquismo con más propiedad, auto identificándose con mayor claridad que los grupos anteriores y dando vida a organizaciones propiamente anarquistas.

Así, en una línea paralela, -como veíamos anteriormente-, a fines de 1989, comienzos de 1990, se forma la Coordinadora Anarquista, grupo constituido por un conjunto de individuos cercanos a los treinta años y algunos jóvenes que se integran posteriormente, los que gracias a un financiamiento de anarquistas franceses e italianos, editan el periódico *Acción Directa*, y además de esta publicación, comienzan a difundir las ideas ácratas y a marcar presencia en las conmemoraciones públicas importantes<sup>[Note157.](#)</sup>. Si bien *“la Coordinadora Anarquista se forma en 1990, es recién en 1992 cuando logra su mayor crecimiento. En esa fecha se conmemoran los 500 años del “descubrimiento de América”, congregándose en las calles una considerable multitud. Toda la izquierda tuvo participación en esa fecha de protesta; sin embargo, su singularidad fue la gigantesca presencia punk y la considerable participación de anarquistas”*<sup>[Note158.](#)</sup>.

Por la misma época, Ego Aguirre –antiguo militante anarcosindicalista-, se encontraba a la cabeza de algunos intentos organizativos, formando o más bien, reflatando lo que era el movimiento libertario Siete de Julio, con algunos anarcosindicalistas del cuero y calzado principalmente. Además, probablemente asombrado por la aparición de la moda que llevaba a cada vez más jóvenes, a utilizar símbolos anarquistas, realiza intentos por contactar y organizar algunas actividades con jóvenes, en compañía de uno que otro experimentado y solitario anarcosindicalista.

Los viejos militantes anarcosindicalistas, pero particularmente Ego Aguirre, empiezan a interactuar con gente más joven, de hecho conforman un grupo que se llamó “La Red”, a comienzos de los años 90-91, que fue una organización muy heterogénea, como señala Antonio Castillo:

*“Se daba un asunto bastante paradójico, entre estos viejos por una parte bien viejos y digámoslo vestidos como viejos y toda esta manga de cabros vestidos - sobre todo en esa época- vestidos de manera estafalaria, que provocaba impacto en la sociedad chilena, santiaguina. Chocaba a mucha gente, los cabros con los pelos parados, pantalones rajados y todo eso. Entonces ahí se dio una simbiosis bien curiosa, interesante igual. Daba cuenta de la apertura que tenían estos viejos”*<sup>[Note159.](#)</sup>.

A través de “La Red”, se coordinan reuniones en la sede de un movimiento pro derechos de los homosexuales (MOVILH), donde se da vida hacia 1995 a la Federación Anarquista de Santiago, uno de los tantos intentos fallidos por federar a los distintos grupos anarquistas existentes y dispersos<sup>[Note160.](#)</sup>.

A nivel estrictamente estudiantil y derivados del intento de la Federación Anarquista de Santiago, surge la iniciativa de hacer una reunión para establecer un colectivo, formándose un núcleo ácrata, en el cual confluía tanto lo contracultural como el interés por la reflexión filosófica. Así, con personas de la Universidad La República y de la Universidad de Chile, particularmente de las carreras de Derecho e Ingeniería, se forma, la Coordinadora Anarquista Estudiantil, afines del año '92.

La Coordinadora Anarquista Estudiantil, era básicamente un colectivo de propaganda y agitación, que desarrollaba algunos debates y que intentaba principalmente, marcar presencia con las propuestas anarquistas. Para uno de los participantes, este colectivo:

*“Era una cosa más bien de tratar de marcar presencia en el mundo estudiantil pero más que hacia afuera estábamos imbuidos más hacia adentro, que en definitiva fue la dinámica de muchos colectivos. Y el CAE lo que tuvo sí, fue la virtud de marcar presencia, sacó diarios murales, estuvo ahí dando una presencia en distintas universidades y generó algo, generó un polo e igual esto se retro-alimentaba de alguna manera con los otros grupos; con los viejos, con la gente anti-mili,”*<sup>Note161</sup>.

Otro de los frentes de acción del CAE fue la publicación de la revista *El Duende Negro*, que tras la disolución del CAE, siguió siendo editado, por algunos de los que habían sido miembros, que bajo el nombre de “Milicia Anarquista Luis Olea” (MALO), se dedican íntegramente a la elaboración de la revista.

Otro colectivo que nacerá, después del CAE, tendrá su lugar de origen en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, es el colectivo *Estigma*, de carácter estudiantil, desarrollado en esa facultad, en conjunto con algunas personas de la vecina Facultad de Ciencias Sociales. En este grupo, se interesan tanto por temas teóricos del anarquismo como por la agitación y por las *salidas a la calle*. Por otro lado, a través de diarios murales, llamados “Marcando al hueso” hacían una crítica sarcástica de toda la facultad. El colectivo “Estigma”, se va a vincular con personas del también cercano Pedagógico y se va a formar en el año 1994, lo que se llamó la FAL, Federación Anarquista Libertaria. Esta organización, según uno de nuestros entrevistados:

*“Era bastante confusa por decir y se mezclaban desde visiones del Lautaro, visiones anarco-individualistas, algunos tenían visiones bakuninistas pero asociadas al individualismo y se reivindicaba mucho, figuras de lo que había sido la propaganda por el hecho, la acción armada, en términos verbales obviamente no tanto en términos de tomar los fierros, la dinamita, cosas así”*<sup>Note162</sup>.

En la Federación Anarquista Libertaria, confluía entonces, el colectivo Estigma, de origen de la Universidad de Chile, y la llamada Columna Negra, del Pedagógico. El accionar de esta federación “estaba centrado en las protestas callejeras, ya sea durante las fechas conflictivas o todos los jueves de cada semana. De esa manera, rescatan las prácticas de sus antecesores de La Vanguardia y RAE”<sup>Note163</sup>, estableciendo cierta continuidad en las

formas de accionar. Su medio de difusión, fue *El Estopín*, pasquín donde se exponían ideas generales, bastante incendiarias, como recuerda un entrevistado:

*“Las manifestaciones que se dieron a raíz de esta conformación fueron masivas, yo me acuerdo de una salida a la calle, a comienzos del ‘94 y habían como 500 personas, 500 tipos con capuchas en la calle –estos no eran solamente de este cordón, de esta gente, de lo que conformaba la FAL, pero era de alguna manera era lo que marcaba la pauta- y esa salida fue recordada, casi se quemó el supermercado de ahí y eso digámoslo puso muy en alerta a los aparatos de seguridad, particularmente salieron reportajes en el Mercurio, desde ya se notaba que había infiltración; mucho en los grupos de la gente del Peda, estaba infiltrada hasta pero a decir basta [...] de hecho por ahí detuvieron algunos, los interrogaron, les mostraron fotos, cuestiones cuáticas y el ambiente interno estaba completamente enrarecido, era turbia la cuestión, había mucha desconfianza”<sup>Note164</sup>.*

Luego de un tiempo de trabajar juntos y tras la desconfianza que existía en el ambiente, los colectivos integrantes de la Federación Anarquista Libertaria, entran en conflicto y deciden separar aguas. Un tema no menor, que generaba conflictos, era el tema del “carrete”, ya que algunos consideraban que muchas personas limitaban su compromiso social por tal motivo. Tras la disolución de la FAL, individuos que habían conformado distintas agrupaciones se reúnen para organizar otro grupo, bautizado como Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico (CRP), grupo en que confluían dos tendencias: la marxista-leninista y la anarquista, aunque no necesariamente en forma muy definida. De hecho, más que hablar de tendencias delimitadas, lo que existía en la CRP era una coordinación para efectos prácticos:

*“Teníamos reuniones –igual las reuniones eran más bien súper prácticas, nunca generamos discusión política o intercambio de textos, ni nada. Era como ponerse de acuerdo; rayados, panfletos, sacar fanzines, salir a la calle, por ejemplo, si había una marcha fuera de la Universidad cómo ir, el contacto ponte tú con los de la Usach, con los de la Chile. Igual en ese momento se armó un cosa como bien activa entre la Usach, la Chile y el Peda, porque al menos en el Peda estaba como súper organizado el cuento, en la Usach estaban los locos del Guachuneit más o menos organizados –no me acuerdo de otros- pero había un grupo de locos que si bien no tenían nombre eran identificables como Piño y en la Chile también. En la Chile en ese tiempo donde el Motor Rebelde tenía su epicentro [...] pero muchos de ellos no eran de la Chile en realidad, y entonces venía gente también de la Academia<sup>Note165</sup>, y empezaron a llegar locos de otras universidades, que si bien no podían salir de sus escuelas, venían al Peda, venían a la Chile, entonces había como una rotación”<sup>Note166</sup>.*

Como herederos de la FAL asumen su radicalidad y violencia. Esta orgánica está conformada aproximadamente por ocho personas, pero la convocatoria resultaba más amplia, ya que para las protestas llegaban amigos, personas de otras universidades o del barrio o simplemente individuos que se sumaban espontáneamente a las protestas. De la CRP sale un boletín llamado *El Francotirador*. La CRP, había tenido como antecedente, el intento por constituir una estructura paralela a la federación de estudiantes que existía en el

Pedagógico, la idea era dar forma a una estructura similar a un sindicato, como señala una participante de esta iniciativa:

*“Y a partir de eso, un inventó también que no fructificó, que fue un sindicato de estudiantes del Pedagógico, en donde había gente que ya era más anarquista, que de hecho era gente que después fue del CUAC, que eran de esa vertiente más formal, más intelectual, o sea ellos postulaban la idea del sindicato. Había harta gente que le llamaba la atención la idea de una estructura de estudiantes paralela, en términos de estructura también, no solo de discurso, sino que desde estructurar una forma distinta. Y eso como que se maceró harto tiempo pero al final igual en algún momento llegaron las discusiones internas. Claro porque en el interior de ese grupo, habíamos los que “salían a la calle” y habían los que no. Entonces siempre estaba el atado, el conflicto de la salida a la calle, de por qué, del agarrarse con los pacos, de la molo [tov], de las fechas, de la cuestión, entonces al final empezó como a desgranarse el choclo, y al final algunos no se hablaron más, al final el tema del sindicato se fue a las pailas –porque la gente que estaba en ese proyecto tampoco lo continuó- y de ahí surgió el tema de la CRP, de eso mismo”<sup>Note167</sup>.*

Como señalábamos, tras la fallida experiencia, quienes se interesaban por el tema de la *salida a la calle*, comienzan a coordinarse y así, se forma la coordinadora revolucionaria del Pedagógico, en el año de 1995, organización que dura hasta alrededor del año 1998-1999, cuando:

*“El tema de la muerte de la Claudia<sup>Note168</sup> fue la que terminó dispersando esa situación y que justo coincidió que todos estábamos saliendo de la universidad, estábamos terminando las carreras, unos empezaron a trabajar, ya no íbamos tanto a la universidad, nos encontrábamos a veces, a veces no. Más que nada que cada uno empezó a hacer sus cosas como por fuera y ya la universidad fue quedando como... pero nos igual duró harto tiempo”<sup>Note169</sup>.*

Para los investigadores y Felipe del Solar y Andrés Pérez, en la segunda mitad de la década del noventa “ocurre un paulatino proceso de desgaste de la lógica violentista de los anarquistas. Los mismo individuos que antes integraron grupos de acción callejera comienzan a renegar de esas prácticas y a poner mayor atención en las formación de colectivos políticamente mejor constituidos y con objetivos más claros. De esta manera se produce la división dentro de las filas del anarquismo de dos tendencias antagónicas: la violentista subversiva y la colectivista u orgánica, las que se enfrentarán constantemente renegando ambas de las posturas contrarias”<sup>Note170</sup>. Sin desconocer, la existencia de tendencias distintas al interior del anarquismo chileno, parece necesario ser cauteloso a la hora de clasificar a cada una, ya que aunque encontramos rasgos distintivos en cada tendencia, también es posible apreciar numerosos vínculos y puntos de encuentro.

Aun así, es claro para quienes se asumen y llevan a la práctica algunos principios anarquistas, que existen diferencias, las que transformadas en estereotipo se han sumido como “anarquista de barricada” y “anarquista de escritorio”. Una situación importante, en esta diferenciación y en la forma en que se autodefinen los ácratas santiaguinos en la actualidad, se produjo tras la creación de una organización, que se reivindicaba como expresión del anarquismo organizado. Esta organización, empezó a edificarse después de



un foro en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, donde algunos miembros anarquistas dispersos o que participaban en ciertas organizaciones empiezan a coordinarse, como señala un participante de este proceso:

*“Empezamos a tener reuniones para preparar un congreso anarco-comunista y fueron varios meses y participó mucha gente, había mucha gente que estaba interesada en estructurar, en armar una organización anarco-comunista acá en Santiago y bueno de a poco, fuimos conociendo el Manifiesto Comunista Libertario, la Plataforma para la Unión General Anarquista y fueron como los primeros elementos para discutir ideológicamente y el tema de cómo preparar y cómo también definir a quienes íbamos a hacer la invitación, yo creo que ya en ese grupo de personas estaba claro que había que generar una organización que se definiera de esa manera, pero lo importante era una vez que se convocara a un congreso, quiénes iban a ser, a quiénes íbamos a hacer extensiva esa invitación. Y ahí se definieron ciertos puntos que eran sumamente claros; que había una crítica al colectivismo, eso era sumamente claro, que se convocaba para luchar, que reconocieran el tema de la lucha de clases, en fin cuatro puntos, que no recuerdo el cuarto (...) y creo que eso define, pone como el piso a todo esto”.* [Note171.](#)

De esta manera, se convoca a un congreso, que se realizará en Fetracoma [Note172.](#), a raíz de los contactos que algunas personas tenían con el mundo sindical, congreso que se realiza los días 27 y 28 de Noviembre del año '99, dando origen al Congreso de Unificación Anarco-Comunista (C.U.A.C).

Se convoca a este congreso en Noviembre del año '99, donde participan aproximadamente unas 50 personas, provenientes la mayoría de ellas de las organizaciones: Organización Libertaria JA!, Coomuitancia y Solidaridad Obrera de Valparaíso, entre otras. Un punto central de la discusión giró en torno a cómo iba a estructurarse la naciente organización, ya que estaban presentes varios colectivos, que tenían posturas distintas, un participante del congreso relata que:

*“Había la posición de la JA! por ejemplo, de generar una federación anarquista [...] y mantener la autonomía de los colectivos, pero mantener una instancia de encuentro y que cada colectivo fuera o mantuviera su identidad particular y otros que mencionábamos que no, que había que disolver para unificar”* [Note173.](#)

El Congreso de Unificación Anarco-Comunista no pasó inadvertido en el naciente movimiento anarquista, generando variadas controversias y polémicas, estableciendo de alguna manera una separación en las aguas libertarias. Uno de los objetivos principales que perseguía esta organización cuando se fundó, puede resumirse en hacer del anarquismo una doctrina del pueblo, es decir, situarlo en el contexto en el que históricamente se había desarrollado; junto a los explotados, junto a los sectores populares. En tal sentido, la orientación de dicha organización, estaba determinada por una severa crítica del desempeño del anarquismo en la década del noventa. Esta crítica, apuntaba a la incapacidad de los libertarios para poder situarse como un movimiento coherente, articulado, que apelara a la sociedad y que no sólo actuara en grupos pequeños, muchas veces cerrados, que giraban en

torno así mismos. De esta manera, en los estatutos de esta organización, para expresar el contexto de su emergencia como orgánica, señalaban que eran:

*“Un grupo de militantes anarquistas [que] decidieron unificar sus diferentes experiencias y esfuerzos en una organización, que sirviera para avanzar en la constitución de un movimiento libertario fuerte y cohesionado, capaz de irrumpir en la sociedad con propuestas e iniciativas concretas. Como fruto del Congreso Anarco-Comunista que se había realizado en esos días, nació nuestra organización, a la cual llamamos "Congreso de Unificación Anarco-Comunista"-C.U.A.C., poniendo énfasis en la tradición revolucionaria del comunismo-anárquico. Nuestra organización se ha ido constituyendo en el camino, según las exigencias que la misma práctica nos ha ido poniendo”[Note174](#).*

Sobre los principios que los guiaban como organización, expresaban que:

*“Se fundamentan en la necesidad que vemos hoy de desarrollar en las agrupaciones libertarias una práctica coherente y organizada, que se sustente en una unidad teórica, práctica, en una acción colectiva, con una disciplina también colectiva y en un principio federativo real, que sirva para unir y no para atomizar, que ha sido una constante en el anarquismo de los últimos diez años, realidad que, afortunadamente, se comienza hoy a revertir”[Note175](#).*

El C.U.A.C. marca un momento de inflexión en la resurgida corriente anarquista, ya que profundiza la separación entre los anarquistas ligados tanto a la propaganda, la violencia callejera y la contracultura, con aquellos que orientaban su acción hacia la constitución de organizaciones políticas revolucionarias. En un documento interno, analizan la historia de su organización, manifestando la siguiente apreciación en relación con otros grupos anarquistas:

*“El movimiento anarquista, hace cinco años atrás, era un montón de muchachitos vestidos de negro, con poco interés en las luchas populares (pero con mucho interés en adquirir nuevas recetas de cocina vegetariana), con muy escasa influencia en la vida social y política del país. Era tan marginal el interés por lo social, que mientras estaba candente la toma de Peñalolén, muchas personas que se definían como anarquistas estaban absolutamente desinteresadas por lo que sucedía allí, y preferían levantar “okupas” mientras el pueblo tomaba terrenos. Habiendo luchadores de indudable valor, pecaban de una ignorancia absoluta sobre los problemas de la organización político-revolucionaria –asunto por lo demás, que a la mayoría de los autodenominados anarquistas de entonces, les tenía sin cuidado-. El anarquismo, entonces, era visto como una suerte de moral o ética individual, una serie de “normas” para comportarse en sociedad: ser anti-sexista, anti-racista, anti-carnívoro, anti esto o lo otro, pero sin ninguna propuesta constructiva de fondo, o sin ninguna propuesta que trascendiera al comportamiento de cada anarquista en cuanto persona individual”[Note176](#).*

El Congreso de Unificación Anarco-Comunista, existe hasta el año 2003, año en que se produce un importante quiebre interno, que lleva a que los militantes de esta organización

empresan nuevos rumbos, formándose desde su ruptura dos nuevas organizaciones (CRA y OCL)<sup>Note177.</sup>, que han estado presentes en los primeros años del nuevo siglo. Luego de transcurridos algunos años, ex-militantes del CUAC, tienen visiones contrapuestas, que guardan relación con la forma en como evalúan el desempeño de la organización, así algunos militantes consideran que existió:

*“Un primer período donde el CUAC estuvo vinculado como a la contracultura, que era el origen de la mayoría de nosotros, de los espacios contraculturales, del punk específicamente, el anarco-punk y que a medida que fuimos pasando diferentes etapas, períodos, conversaciones y discusiones internas, alejamientos y acercamientos de compañeros, y en un momento llegamos a definir a cortar ese vínculo para meternos en lo que nosotros consideramos que era el camino necesario y correcto para insertarse en poblaciones, insertarse en la universidad para generar trabajos político-sociales en esos sectores”<sup>Note178.</sup>*

Concordando con que el gran aporte del CUAC fue la determinación de que había que insertarse en los distintos espacios sociales, otro ex-miembro señala respecto de la organización, que:

*“Las proyecciones que tenía eran muy buenas, sin embargo, creo que habían prácticas políticas, prácticas de orgánica muy complicadas que eran muy nocivas, había un prejuicio enorme desde el inicio hacia otros colectivos anarquistas, sobre todo a colectivos nuevos, colectivos más jóvenes [...] Entonces efectivamente creo que desde el inicio hubo prácticas así como súper, súper nocivas, sin embargo creo que el CUAC marcó un cambio cualitativo en el anarquismo en Chile, terminamos la década de los noventa, con puros colectivos y partíamos el 2000 con una organización política, una organización revolucionaria, creo que es un cambio trascendental, creo que el CUAC aglutinó mucha gente, muchos proyectos, muchas intenciones, creo que ahí en el CUAC fue cuando se empezaron a tomar el anarquismo como una teoría política concreta, así como a aterrizarla desde los principios a soluciones concretas, a acción”<sup>Note179.</sup>*

Aquellos que participaron del Congreso de Unificación Anarco-Comunista, tienen diferentes percepciones de la organización de la cual fueron parte, unas más críticas que otras, sin embargo, existieron también cuestionamientos provenientes de otras vertientes del anarquismo, que en su momento, fueron bastante más severas. Los grupos que se identificaban mayormente con el anarquismo ‘subversivo-violentista’, expresaron sus opiniones principalmente a través de publicaciones “donde realzan los aspectos violentistas del anarquismo –como más propios que los intelectuales-, marcando una diferencia entre aquéllos dedicados al estudio y quienes optan por la acción”<sup>Note180.</sup>. En la publicación *Todos moriremos* encontramos sus apreciaciones, al respecto en el número 12 de esta publicación se manifiesta que:

*“Quienes fundamentan y validan su posición desmereciendo el accionar y minimizando el peso político de los segundos, como cuando encapuchados enfrentan a la policía y además de no sumarse sólo apuntan a los errores que habitualmente se cometen en esas incursiones (...) desconociendo en absoluto la conflictiva y apasionada dinámica interna de esas acciones, los más*

*repetiendo el discurso ‘políticamente correcto’ y unos pocos pseudo líderes amparándose en un pretendido y fallido afán de arrogarse una seriedad académica reconocida por el mundillo político local e internacional, entre otros podemos citar al núcleo ‘anarquista del Arcis’ (tan bien conectado con el gobierno) ‘la organización j@’ y el C.U.A.C.”[Note181](#).*

Lo que causaba rechazo a muchos anarquistas que no fueron parte del proceso que culminó con la fundación del CUAC, era que concebían a esta organización como una estructura muy rígida, semejante a un partido. Y en cierta forma, no estaban lejos de la realidad, ya que la tendencia que se forma en el CUAC se asumía de tal forma; como organización política, revolucionaria, con aspiraciones de constituirse a nivel nacional y que entre otros aspectos, establecía una serie de consideraciones a nivel orgánico, como por ejemplo las condiciones y categorías en torno a la militancia. Como recuerda un militante del CUAC, en relación con las aspiraciones que tenían al organizarse y la importancia de ciertos documentos que habían llegado hasta sus manos como el *Manifiesto Comunista Libertario*, que les permitió proyectar lo que querían hacer:

*“Era digámoslo cómo poder crear una organización política, era cómo poder hacerlo sin tener estos cargos de conciencia y estas culpabilidades libertarias -o libertosas como diría un compañero anarcosindicalista-, estos complejos de culpas por hablar de organización política, de programa revolucionario, digámoslo, crear una entidad que pudiera aglutinar, un programa, una táctica, una estrategia dentro de un marco clasista –de lucha de clases, que eso también es importante porque mucha gente habla del anarquismo como algo etéreo- como una postura filosófica, una postura individual o bien intencionada, una especie de desideratum humanista y el anarquismo no es eso, el anarquismo hay que precisarlo. Yo nunca he sido en esos términos sectario, de decir, que estos son menos anarquistas o los otros son más anarquistas, pero las cosas en el anarquismo hay que ponerlas en su dimensión”[Note182](#).*

De esta manera, el Congreso de Unificación Anarco-Comunista, marcó presencia, generando rechazo en algunos libertarios, sentimiento que fue percibido por los militantes de esta organización; uno de ellos señala:

*“La gente de los colectivos fundamentalmente de la contracultura se desvivió, tiró veneno como pudo contra esta forma, otros desde otras tribunas, en términos de que ¡ esto no era anarquismo, esto era marxismo, esto era burocracia!, críticas que a nosotros y a mí en lo personal siempre me resbalaron, porque nunca he entendido el anarquismo de una manera liberal como lo entienden muchos de estos personajillos apóstoles del anarquismo, pero que su práctica de los social no difiere de la que podría ... no pasa de ser una catequesis prácticamente y pa’ mi hacer una catequesis no tiene ningún sentido, el sentido tiene que ver con programa, con alianzas y con conducción social, no pasa fundamentalmente por un cuento ético, discursivo, interior y de postura –cosa que obviamente es importante, yo no lo desecho- pero lo político es político y tiene una dimensión, que se impregna”[Note183](#).*

Pero además de las diferencias de fondo, que llevaron a separar aguas por algún tiempo en la corriente libertaria, el C.U.A.C. generó polémica por su forma de enfrentar el tema de la

organización. Probablemente el contexto de dispersión, vaguedad y de falta de compromiso que envolvía al anarquismo capitalino, hizo que muchos de quienes veían el anarquismo como un compromiso profundo en sus vidas, intentaran de todas formas, construir una organización seria.

Y es aquí, donde nos encontramos con elemento que caracteriza a esta tendencia, cual es, la búsqueda por la seriedad. Esta aspiración que emerge con el CUAC, es una reacción, y como toda reacción a un contexto anterior, en todo proceso donde se busca diferenciarse del otro, en general se resaltan esas mismas diferencias. Por ejemplo, en el C.U.A.C. se crearon muchas normas con el objetivo de crear una instancia comprometida y responsable, y probablemente buscando constituir una mística, necesaria para cualquier organización, se instituyeron prácticas, que no eran bien recibidas por una parte de la corriente libertaria, para aquellos que no compartían tales visiones o no estaban en este proceso. Así, establecieron una ceremonia que:

*“Consistirá en la lectura que hará el nuevo compañero, al inicio de la asamblea, de un acta de compromiso que selle su fidelidad ante sus nuevos compañeros y la causa revolucionaria, luego de lo cual se entonarán los himnos "Hijo del Pueblo" y "A las Barricadas". Una vez efectuado esto, se procederá a hacerle entrega de su cartilla de militante y de su distintivo (pañuelo y/o brazalete) Para la ocasión, todos los compañeros deberán asistir con su distintivo puesto. Posteriormente, todos los compañeros procederán a hacer un saludo personalizado cordialmente al compañero. Está pensada para durar menos de diez minutos”<sup>[Note184](#)</sup>.*

Aunque en términos concretos, esta ceremonia no se llevaba a cabo con tales características, e independiente de la intención de establecer una ceremonia como la anterior, es claro, que para el anarquismo que se había desarrollado con anterioridad, este tipo de ritos era algo inconcebible. En tal sentido, el CUAC, al intentar diferenciarse de las experiencias anteriores, tendió a resaltar aspectos que eran sabidamente controversiales.

A la distancia, se puede apreciar que en este reciente camino de constituirse como corriente, los anarquistas han tendido a sobre reaccionar frente al contexto que los rodea. De esta manera, los primeros y difusos núcleos anarquistas, estuvieron marcados por la necesidad de diferenciarse de otros grupos políticos, desarrollando un discurso y práctica radical, que por sobre todo intentaba diferenciarse de los partidos y de la política tradicional, de estructuras, cargos, elecciones, etc. Al igual que estos grupos que reivindicaron la violencia callejera, y que la convirtieron en una de sus principales acciones; la corriente que cristaliza en el CUAC, desarrolla un discurso y acción, a su vez, determinada por la necesidad de diferenciarse de estos grupos de carácter violentista.

En consecuencia, hasta los comienzos del 2000, el anarquismo capitalino aun se debatía en la necesidad de diferenciarse del otro, de desmarcarse y abrirse espacio en los caminos de la lucha social.

Sin embargo –y aunque todos estos procesos, son demasiado recientes- puede vislumbrarse que tras la disolución del CUAC, y la emergencia de dos organizaciones desde ahí –como son el CRA y OCL-, ha comenzado a constituirse un camino libertario que ya no se funda

tanto en diferenciarse de situaciones y lógicas anteriores sino que se afirma en lo que originalmente se desea. Esta misma situación vale para los colectivos, ligados tanto a la contracultura, a la violencia callejera como a otro tipo de experiencia que han comenzado a seguir un camino propio, afirmando su identidad, ya no tanto en oposición sino en que su propio devenir.

## **Capítulo Tres: La diversidad anarquista en el Santiago de la actualidad.**

En el apartado anterior, se ha expuesto a grandes rasgos las distintas tendencias, organizaciones y grupos, discursos y acciones que han caracterizado a la naciente corriente anarquista en la capital, en el breve periodo que transcurre entre 1990 y el 2005. En esta descripción, ha quedado claro, que dentro de la corriente anarquista de Santiago, existen distintas concepciones y formas de actuar, que generan diferencias principalmente en cuanto al tema de la utilización de la violencia, de las formas orgánicas que adoptar, las orientaciones que seguir, entre otras temáticas, diferencias que sin duda, no son menores a la hora de conformar una corriente ácrata. En tal sentido, puede sostenerse que más que un ‘anarquismo’, lo que existe en la actualidad, son ‘anarquismos’, en plural.

Esta concepción –nada nueva por lo demás- deviene de las mismas características que ha asumido el anarquismo a través de la historia, donde pudo verse actuar dentro un espectro bastante amplio. En tal sentido, la acracia tanto como teoría social como práctica, se ha caracterizado por su amplitud, mas no por su vaguedad. Amplitud en el sentido que permite interpretaciones y adaptaciones, ya que no hay un pensador, una sola organización, ni un sólo método, que pueda definirlo por completo, siendo la diversidad una característica que se ha constituido como una constante histórica del anarquismo<sup>[Note185](#)</sup>.

Esta misma amplitud, se evidencia al estudiar el fenómeno del renacer del anarquismo en Chile en la época actual, ya que a través de testimonios de personas que participan de esta corriente, es posible apreciar que sus prácticas distan mucho entre sí; una persona puede reconocerse como anarquista y sus acciones pueden estar asociadas a la elaboración de una revista, a la participación en grupo musical contestatario, así como a la elaboración de material crítico. Así mismo, quienes se asumen como anarquistas pueden asociar su práctica a la irrupción violenta en las calles o también son aquellos que vinculan sus acciones hacia la construcción de organizaciones políticas revolucionarias, o bien puede identificarse con todas estas prácticas. Sin embargo, esta situación no niega la posibilidad de que el anarquismo constituya una corriente de cambio social, ya que aun puede verse como una tendencia con acuerdos generales. Ahora bien, tampoco se puede forzar una falsa unidad, y en consideración de las diferencias que se presentan en su interior, debe quedar claro, que el anarquismo de la actualidad se constituye como corriente sólo de forma provisoria, y en relación principalmente a la aceptación común, de un discurso básico que apunta a la destrucción del capitalismo, el Estado, la adopción de prácticas horizontales, la creencia en la Acción Directa, entre otros aspectos. Sin embargo más allá de un acuerdo discursivo sería aún más incierto aventurar la unidad en las prácticas, ya que como veremos más adelante, en el anarquismo santiaguino hay visiones que se inscriben desde la

aceptación de tendencias insurreccionalistas, anarco-comunistas, anarco-punk, etc., situación que evidentemente pone en cuestión la unidad pero no necesariamente la fraternidad entre éstas.

Para intentar comprender las concepciones que tienen los sujetos que adscriben o se identifican con el anarquismo, se comenzará por exponer de manera general, cómo ha sido el proceso mediante el cual, éstos llegaron a conocer el pensamiento libertario.

Para una gran mayoría de los entrevistados, el vínculo con el anarquismo se produjo a partir de la búsqueda de espacios donde participar y hacer cosas distintas en la vida cotidiana, Esteban señala que:

*“Igual mi interés en un principio no fue así como ‘la superación del capitalismo’ o ‘un mundo nuevo’, en realidad, en un principio era como la inquietud de hacer cosas, como que en realidad sentía que había llegado un momento de la vida, en el que ya -no sé si es había llegado a un momento de adultez y había dejado de ser niño- sino que igual había un momento en que me di cuenta de que era necesario hacer muchas cosas, en la misma población donde yo vivía, organizarse con mis mismos amigos, gente de por ahí mismo”[Note186](#).*

Esa inquietud inicial, también se produce en varios de los entrevistados, como consecuencia del conocimiento previo o del ser parte de una ‘cultura de izquierda’, que puede haber estado presente en el entorno familiar, donde a partir de esos referentes se produce una inquietud que en algún momento se encuentra con el anarquismo. En tal sentido, algunos de ellos, de alguna manera ya manejan cierto grado de politización, como señala “Reinaldo”:

*“Siempre tuve súper claro que de la izquierda tradicional no iba a sacar nada y eso puede ser por herencia familiar, por el desencanto con la política, no sé... de todo probablemente, pero jamás cerca de los partidos, nunca, a lo más cierta afinidad con ciertas tradiciones, desde el MIR hasta el Sebastián Acevedo [Note187](#), pero nunca se me pasó por la cabeza recoger una tradición política partidista, tradicional, autoritaria y en este sentido el anarquismo que aparece -te decía- más en esta cosa contracultural, en su vaguedad ofrecía caleta de respuestas o al menos caleta de alternativas con las cuales poder salir, salir a hacer cosas”[Note188](#).*

En el mismo sentido, se conoce el anarquismo desde la participación en organizaciones de izquierda tradicional, desde donde se produce un cuestionamiento a este tipo de orgánicas y se busca nuevos referentes. Por ejemplo, un actual militante anarco-comunista, señala que antes de asumir tal doctrina participó:

*“En el tema de organización poblacional en los ochenta-noventa un poco y en el tema estudiantil desde el 85 hasta el año 89 y después ya bueno, como que viene, viene una crisis en toda la izquierda chilena y que fue profunda, mucha gente se retiró y se fue a sus casas, hay otros que se acomodaron a este sistema nuevo y les acomodó, empezaron a ganar plata, en fin. Pero lo importante es que yo me quedé con la sensación de que esto tenía que cambiar de alguna manera y entre el 90 y el 94 empecé a tener acceso a algunos fanzines, de algunos colectivos anarquistas y*

*también conozco dentro de ese periodo a Ego Aguirre, a Carter, entonces tampoco no fue como mucho que ellos nos educaron, sino que difundieron apoyándose más bien en la literatura con revistas de la CNT, diarios de la CNT fundamentalmente”[Note189](#).*

Otra forma importante por la que se accede al anarquismo o, a ideas afines, es indudablemente a través del contacto con una cultura alternativa o contracultura, que es un espacio donde se ha desarrollado fuertemente las ideas libertarias, principalmente a través de la contracultura del anarcopunk. Es lo que se puede desprender, de las siguientes reflexiones que realizan algunos libertarios. Francisco, por ejemplo señala que el acercamiento al anarquismo se produjo:

*“Cuando empecé a escuchar música punk por ejemplo y de ahí metiéndome en la onda punk, ahí empecé a cachar como el rollo libertario, el rollo como por ejemplo de la autogestión, la idea como tal, que uno por medio de bandas por ejemplo La Polla Records primero, después, bueno grupos españoles, chilenos, fiskales y entonces ahí en las tocatas, en las tocatas me sirvió como primera aproximación a lo que fue la información del anarquismo, por ejemplo me acuerdo como el 94 cuando estaba esta movida de los straid eidge, los hardcore straid eidge, te pasaban información ellos, que lo que es el anarquismo, cuales son las principales ideas, principales autores y eso... fue como mi primera incursión sobre del anarquismo, entonces, de ahí, de repente encontré por ejemplo como ideas afines a lo que de repente yo pensaba”[Note190](#).*

La influencia del punk y la contracultura se repite bastante, a la hora de reseñar cómo se produjo la aproximación a las ideas y prácticas libertarias, Esteban señala al respecto:

*“En realidad la música que yo escuchaba cuando era más chico es la que escuchaba mi papá, así como cantadores populares y en realidad los libros que yo partí leyendo eran los que él tenía, así como temas como bien principales- así como de principios, me refiero- Kropotkine el apoyo mutuo, cachai y eran en realidad libros que mi taita tenía –según él nunca fueron de él, él se los guardó a un tío mío que murió en el tiempo de la dictadura-, [...] Ahí yo después me empecé a hacer más en el ‘rollo lolo-punki’, y también por las letras de los mismos grupos vai adquiriendo conciencia sobre algunas cosas pero en realidad lo único que creí es que la gueá está todo mal ¡está todo mal! cachai, es como que siempre pensai esta gueá está todo mal, no sirve y como que de ahí partí”.*

Y Antonio, oriundo de Chillán, agrega:

*“Bueno siempre estuve en el mundillo alternativo de la música, de las tocatas de cabro, grupos de Conce y teníamos amigos del área metalera [...], y teníamos amigos allá en Conce, mismo en Chillán, que adherían más al rollo punk y en ese tiempo se hablaba de la “escena”, año ‘88-’89 y por ahí se colaba el tema de lo social, del anarquismo, de la libertad... siempre digamos estuvo presente en mi vida por esa vía, como de la contracultura, en provincia en este caso. Muy de refilón, muy de manera primaria, uno llegaba a éste”[Note191](#).*



Situación similar ocurría con “Reinaldo”, quien también conoció el anarquismo a partir:

*“[...] de círculos como lo cultural o contracultural, no sé, de los punkies hasta los objetores de conciencia, que siendo un ambiente juvenil tenía una impronta, cierto deseo de anarquizar los espacios. Y a partir de eso llegaban, bueno desde el fanzine hasta el viejo, que era un poco más viejo y que contaba desde experiencias prácticas concretas a conocimientos más teóricos, que sé yo. Ese como primer acercamiento, tiene que ver netamente con eso, quizás en mi caso particular si bien nunca le di mucha bola a esa cosa contracultural, pero a partir de eso hice vínculos, y desde ahí empecé a recoger desde conocimientos a ciertas experiencias, contactos y ya después, como entrar más en el tema”<sup>Note192.</sup>*

Por lo tanto, parece ser que el arribo al anarquismo ha sido resultado principalmente de una búsqueda que se orientaba más allá de lo que ofrecía la izquierda tradicional, y el indiscutido vehículo de transmisión de estos postulados, ha sido indudablemente la contracultura del *punk*<sup>Note193.</sup>

A partir de la contracultura –de la que por lo demás se reniega bastante–, muchos se inician en el camino del anarquismo. Este devenir, sin embargo, tendrá que sortear varios obstáculos, el primero de ellos, es el gran desconocimiento en términos masivos que existe en relación con el anarquismo, el cual es poco considerado y muchas veces tergiversado. Aunque paulatinamente, el anarquismo ha ido insertándose mayormente en términos de ‘visibilidad’ en la sociedad, aun es posible que la palabra anarquía no represente nada para muchas personas o que la asociación inmediatamente sea con el concepto de desorden.

Esta situación –el desconocimiento de lo que es el anarquismo–, ha sido uno de los mayores problemas con los que se han encontrado quienes asumen esta perspectiva, ya que si en general el pensamiento crítico es desconocido, esta corriente en particular se asocia fácilmente con vandalismo. En consecuencia, el anarquismo se enfrenta con una imagen negativa de sí, por lo que ha tenido que hacer un camino dificultoso, dado que su interlocutor no le reconoce e incluso muchas veces no sabe que existe.

En ese contexto, se produce un conflicto al interior de las filas libertarias, porque distintos grupos tratan de reivindicar para sí mismos, el significado del anarquismo. Es decir, si la ignorancia sobre esta corriente impide una llegada más directa a la sociedad, o a quien se quiera llegar, entonces algunos intentan darle un contenido más claro, para intentar sobrepassar las barreras del desconocimiento. Y de este modo, hay un conflicto en torno a qué es lo que se está asumiendo como anarquismo. Como señalan Felipe del Solar y Andrés Pérez, se produce un conflicto entre quienes asumen un anarquismo más ‘orgánico’ y quienes se sienten parte de un anarquismo ‘más subversivo’. De esta manera *“los grupos anarquistas ‘organizados’ apelan a que las acciones llevadas por los sectores subversivos, manchan el actuar político y público de los ácratas orgánicos, entorpeciendo su labor social”*<sup>Note194.</sup> Y como veíamos en el apartado anterior, los grupos ‘más subversivos’, responden a las críticas, legitimando su postura a través de distintas publicaciones y folletos.

Este conflicto tiene como parte visible el tema de la utilización de la violencia, sin embargo, parece ser que no termina con la violencia en sí, sino que se refiere a la forma de entender el anarquismo en su conjunto, existiendo muchos juicios y prejuicios entre una y otra tendencia. Sin embargo, a través de las entrevistas – asumiendo que dan cuenta de una parte de esta realidad- se percibe, que la serie de elementos diferenciadores entre una tendencia y otra, se desdibuja en alguna medida, ya que en general las personas más que defender a ojos cerrados su forma de accionar, tienden a analizar críticamente sus propios actos. En tal sentido, hay un cierto nivel de madurez, ya que se da paso a la crítica interna y no sólo a cuestionamientos hacia el capitalismo en general y hacia grupos distintos a los de origen de los propios de los entrevistados.

Consciente de estos conflictos, Tamara quien participó de la Coordinadora Revolucionaria del Pedagógico, señala:

*“Se nos criticaba harto, de que nos dedicábamos solamente a salir a la calle, y a tomar copete y bueno ese era otro atao, otra parte. Y que no hacíamos nada más que eso y claro, o sea si nosotros evaluamos –bueno la CRP también tenía el Francotirador, tenía trabajo, tenía producción, nosotros tratábamos de hacer harto y tratamos varias veces de participar en coordinaciones y todo-, pero desde fuera si tu no vei esas diferencias, claro que se ve que la gueá es sólo salir a la calle”<sup>Note195</sup>.*

En el mismo sentido, quienes han sido parte de la lógica de la protesta callejera, consideran que muchas veces las críticas que se hacen a este tipo de prácticas son injustas, en el sentido que quienes emiten estos juicios o desconocen a las personas detrás de las *salidas a la calle*, o simplemente juzgan a todos quienes participan de estas acciones como un grupo homogéneo, percepción que rechazan, ya que dada la lógica de la ‘acción violenta’, que no tiene una estructura demasiado rígida, ni una organización demasiado explícita, no convendría hacer generalizaciones. Frente a este tema algunos señalan que:

*“Yo creo que critican (la acción violenta) en el fondo porque como que les rompe su esquema a ellos, cachai, porque esta cuestión aparte de ser una molestia y una mínima molestia al sistema, también es una molestia para los que están pasivos [...] y creemos que molestando violentamente al sistema vamos a poder hacer mas cosas que tomándonos una cerveza, discutiendo eternamente cachai, y esos locos, como te digo, son hueones que ven la cuestión de afuera porque no conocen realmente a la gente que esta metida, no tienen idea que muchos de esos locos participan en preus populares -aunque yo esté o no esté de acuerdo-, participan en muchas otras cosas, se mantienen activos todo el rato, no sé, no es una gueá de ir y de ahí tomarse una cerveza y se acabó, hay hueones que si, pero la mayoría de los cabros yo te digo que no”<sup>Note196</sup>.*

Asumiendo que el mundo de las *salidas a la calle*, es por definición heterogéneo, algunas situaciones han generado cierto desprestigio, ya que por su amplitud, llegarían sujetos con escaso compromiso social y nula responsabilidad para con sus actos. Además de este cuestionamiento, también existe el cuestionamiento a la sobre valoración de la violencia callejera y a la estimación excesiva de las acciones *espectaculares*<sup>Note197</sup>.

Muchos de los entrevistados, que participaron o participan de las prácticas de violencia callejera, sin embargo no hacen una defensa cerrada de este tipo de acciones sino que también asumen que por la amplitud de este tipo de prácticas, el compromiso que ahí se desenvuelve es bastante variable, al respecto, comentan que:

*“Ahora con el tiempo también tu te dai cuenta de qué tanta validez tiene una salida a la calle, porque la gente que salía a la calle que era súper comprometida, que era súper revolucionaria, que hasta tenía buena puntería..., la mayoría de esos locos está en otra gueá. Casados, viviendo sus vidas de profes, se olvidaron absolutamente de todo, cachai, entonces el sujeto estudiantil es como muy inestable, no sé, pasaba que muchos gueones participaban de la política, participaban de las gueás porque eran estudiantes, no porque tuvieran una conciencia, sino porque estaban ahí, era el espacio y era como buena onda y ya el colectivo era [...] y es como lo que pasa hoy día, pa’ los once tu vai y es masiva la salida pero ¿es masiva porque los cabros todos tienen conciencia de lo que eso significa?, yo creo que no”<sup>Note198</sup>.*

Ahora bien, respecto de la utilización de la violencia, en general todos los anarquistas están bastante de acuerdo. Es decir, puede existir una crítica a cómo se lleva a cabo acciones violentas o en qué contexto se utiliza la violencia, pero no tanto respecto de ésta en sí misma; con respecto a este tema, podría considerarse representativa de un sector importante de anarquistas, el extracto a continuación, en el cual se percibe la violencia como una acción que no es ni mala ni buena, sino que depende de un contexto, de un porqué:

*“Ah, ahí igual soy enfático; si no hay algún tipo de construcción, aunque sea –de verdad yo hasta valoro el fanzine, valoro la ‘feria libertaria’, aunque sea eso, bien- pero sí no, no creo que sea ningún tipo de aporte. Ahora no quiero decir que las salidas a la calle no sean un aporte pero centrar todo el trabajo en eso, creo que a veces hasta genera más problema que cualquier cosa. Hay, una gueá súper clara, es que nosotros somos socialistas, estamos insertos en la gueá, tenemos que estar ahí con todas las personas, sea quien sea y en ese sentido no podemos alejarnos más. Ya nos alejamos en el como pensamos –porque la gran mayoría de las personas en este mundo quieren otras cosas- no podemos alejarnos en más cosas. Y yo creo, que en la medida en que nos vamos aislando, en que vamos generando más rechazo, no vamos muy bien, porque vamos haciendo todo lo contrario a lo que queremos. Y claro en ese sentido, yo creo que el mundo de la molo, de la salida a la calle, es súper delicado, porque a veces puede ser súper dañino; sin ser en sí mismo un acto malo –porque la verdad no tengo mucho problema con que le tiren piedras a los pacos, ni con que rompan bancos- eso no me preocupa, me preocupa más el efecto en los espacio donde estamos haciendo”<sup>Note199</sup>.*

Compartiendo la necesidad de que la protesta callejera se inserte en una lógica masiva, otros entrevistados validan la acción violenta, argumentando que:

*“La salida de los encapuchados es una forma de mantener a grupos o núcleos de resistencia más radical vigentes, lamentablemente siento que a veces tienen un carácter más simbólico que otra cosa, pero también el antagonismo simbólico es importante dentro de un proceso amplio de lucha,*

*mantiene como una consigna en alto, reivindicaciones específicas, por la prisión política, por ejemplo, el cambio social, muestra que formas de lucha más radicales siguen siendo válidas pero creo que si eso va descontextualizado, sin un apoyo de masas, en este caso del estudiantado – porque ahí es donde se mueven-, se desperfilan un poco pero creo que son importantes que estas muestras de combatividad se sigan manteniendo antes este retroceso tan generalizado de las fuerzas populares; me parece que son como un bastión de dignidad, de consecuencia, de intransigencia”<sup>Note200</sup>.*

A lo que agregan:

*“Y finalmente la violencia si tu la querís usar como método de lucha tiene que tener una justificación y esa justificación se tiene que saber, por lo menos esa es mi opinión. Si a mi se me ocurre quemar gueás porque ahí yo estoy viendo una acción política, yo tengo que preocuparme de que eso se sepa, porque si no es vandalismo, cachai. O sea, yo no creo que sea vandalismo pero a juicio del resto lo es”<sup>Note201</sup>.*

El tema de la violencia –como señalábamos anteriormente- más que producir diferencias en términos abstractos, genera diferencias en la utilización de ésta, y principalmente en la importancia que le dan ciertos grupos; en tal sentido, la violencia no es la que separa aguas en el anarquismo sólo es la parte más visible de una disociación que es resultado en la forma de plasmar las ideas ácratas en la realidad concreta y particularmente en qué es más relevante hacer, qué actividades desarrollar. En tal sentido, algunos entrevistados cuestionan lo que consideran una sobre valoración del uso de la violencia, es decir, un excesivo interés en este tipo de acciones en desmedro de otras prácticas, que consideran tanto o más relevantes.

De alguna manera, en términos generales, los anarquistas están de acuerdo en qué rechazan e inclusive –aunque de manera más difusa- en lo que aspiran, pero no necesariamente en las prácticas que desarrollan ni en la forma en que asumen la acción.

### **3.1.- ¿Qué rechazan los anarquistas?**

Como decíamos con anterioridad, en lo que existe más afinidad entre quienes se asumen como anarquistas, es en el diagnóstico que hacen de la sociedad actual; en lo que cuestionan y rechazan, que es gran medida lo que los ha llevado a reconocerse como anarquistas.

De esta manera, lo primero que se encuentra explícito en todos los entrevistados, es el rechazo al sistema capitalista, un rechazo que no apunta a parcialidades sino que se refiere al capitalismo como sistema global, abarcando todas sus dimensiones. De esta manera, la crítica en primer lugar, se dirige al modo de producción capitalista, sustentado en el trabajo enajenado, como base de la desigualdad y la injusticia social. Como señala “Miguel”:

“Llego al anarquismo porque es una de las formas más radicales que existen hoy por hoy, porque formula una crítica al capitalismo más profunda, que no sólo se refiere a la desigualdad material, a

la pobreza, -que sin duda es un aspecto muy relevante-, sino que también incorpora variables como la negación de la libertad, que en definitivas cuentas produce el sistema”[Note202.](#)

A lo que agrega:

“Yo creo que el capitalismo, en definitiva es el padre de todos los males, ahora tampoco lo veo así como tan simple, en el fondo nosotros también –querámoslo o no- somos parte del sistema, y por lo tanto, traemos con nosotros muchos de sus vicios y de sus valores”[Note203.](#)

Otra impresión señala que:

*“Sabes lo que pasa, que a mi me parece que, es en el tema del Estado, donde se encuentra concentrada una parte importante del problema. El problema, en resumidas cuentas, es la forma de organización social en que nos encontramos y el Estado es el aparato coercitivo que sostiene todo ese engranaje del que te hablo”*[Note204.](#)

Y por último:

*“Yo igual parto del tema del trabajo enajenado, que sí, es de Marx, como muchas otras cosas que yo rescato. Pero es que ahí está el centro del funcionamiento del capitalismo; está en la apropiación del trabajo ajeno, de la plusvalía que se nos extrae, entonces yo veo que todo lo demás se construye desde esa apropiación”*[Note205.](#)

Sobre esta base, se cuestiona también al capitalismo como ideología dominante, que homogeniza el pensamiento, que genera una cultura que niega la libertad humana. Sobre esto, viene la crítica al Estado, que es visto como el órgano que tiene la clase dominante para perpetuar su condición. En consecuencia, los anarquistas rechazan al capitalismo y al Estado, porque generan y perpetúan la desigualdad social, desigualdad que no es sólo material. Pero también ponen el acento en su formulación respecto a la crítica de la centralización absoluta y la anulación del individuo, ideas respecto de la resistencia de la burocratización, a la centralización y frente a la homogenización de valores y creencias.

### 3.2.- ¿Qué es ser anarquista?

En su gran mayoría, los anarquistas, se consideran como revolucionarios, es decir, todos promueven y buscan el cambio social. Cambio social, que remueva los cimientos del sistema capitalista, tanto en términos económicos como culturales.

En tal sentido, es ilustrador revisar cómo se definen los anarquistas frente a esta interrogante, un entrevistado señala:

*“Para mí una persona anarquista es quien entiende, quien puede analizar como la problemática social en base a una relación o una contradicción que sea entre explotados y explotadores, en ese sentido asumir más que una condición de explotado, o sea sí, asumir la condición de explotado, de*

*oprimido, para revelarse en contra de esa misma situación, a partir de una lucha más que de clase, de humanidad, que se puedan desarrollar unas ideas y una sociedad más igualitaria, horizontal, antiautoritaria, que básicamente son los principios del anarquismo, o sea una persona anarquista, es quien está en contra de cualquier forma de centralismo, cualquier forma de autoridad y que esté por una sociedad que se rija en base a la igualdad, la horizontalidad, la fraternidad el apoyo mutuo, no sé po' una sociedad federativa. Pa' mí anarquista es una sociedad que avanza hacia esas ideas, a partir ya sea de la organización o de forma individual"*[Note206](#).

Y Luis agrega:

*"No es nada del otro mundo, o sea, ser anarquista, es seguir un código de conducta moral, básicamente significa creer que cualquier ser humano es igual a otro y creer, tener la aptitud positiva de que puedes construir otro tipo de sociedad... Eso po', y mas que nada el anarquismo son herramientas que uno tiene y que más o menos intenta desenvolver en determinado espacio [...] el conflicto que nosotros tenemos es con el capital, es la lucha de clases, los anarquistas tomamos una herramienta que es la acción directa, la horizontalidad porque creemos que es la única forma que tenemos para que el pueblo se libere, sin la opresión de la vanguardia, o sea la vanguardia que estuvo en un momento a la cabeza del pueblo y después se puso a gobernarlo"*[Note207](#).

También rescatando la importancia de la consecuencia y coherencia personal, Manuel señala:

*"Para mí el anarquismo parte de ser primero, ser una buena persona, no una buena persona en el sentido burgués como te lo presentan [...] si no ser una buena persona en tu medio, en tu familia, en tu círculo de amigos, ser un gueón responsable, gueás que creo que cimientan un futuro revolucionario, no tan yéndose en la volá de lo teórico sino que crecer como persona"*[Note208](#).

O sea, existe una definición en que prima la forma de vida, la manera de relacionarse, ciertos valores. Así mismo, se refieren a la adscripción a ciertos principios, que vendrían a ser vitales para el anarquismo, como la negación de la autoridad, asumir la horizontalidad, solidaridad, la autogestión y la autonomía. Pero también existe un asumir una postura revolucionaria, en el sentido de luchar constantemente no sólo 'contra algo' sino por 'algo'.

El panorama es diverso, tanto que algunos tienen como objetivo principal llevar una vida que no sea 'domesticada' por el sistema, es decir, fuera de los márgenes que impone el capitalismo y la cultura dominante, mientras que para otros ser anarquista es sinónimo de construcción de movimiento y organización popular, con un fuerte horizonte revolucionario, así mismo, hay diversidad en cuanto el asumir la lucha de clases o el análisis de clases para entender la sociedad. Y aunque mayoritariamente la concepción clasista está presente en los entrevistados, hay distintas formas de entender tal categoría.

De alguna manera, para algunos el anarquismo es una forma de resistir y de contestar, para otros, es una propuesta de sociedad, a la que sólo se llega a través de un proceso revolucionario. Claramente estos son polos, no rígidos, que al igual que los sujetos están en

constante movimiento, y aunque hay énfasis distintos, no son opciones estáticas ni contradictorias sino formas de enfrentarse a una realidad que les es adversa. Puede que algunos anarquistas prefieran no orientarse con el objetivo de la revolución, no tanto porque no anhelan la revolución o no crean en ella, sino que prefieren creer que más que la revolución final, las transformaciones se construyen en el momento presente. En tanto, que el sentir revolucionario, orienta la acción, en pos de una construcción que se encamine a producir cambios, que permitan no sólo concienciar sino también politizar a los sectores populares, para que a través de la práctica y de la organización, puedan ir ‘empoderándose’ de sus propias vidas y avanzar hacia un cambio radical, un cambio revolucionario.

Con todo, estos dos polos, como ya decíamos no son exclusivos ni rígidos, sino que siempre están atravesados por numerosos matices. Algunos anarquistas se ven representado por la siguiente visión:

*“Al menos a mí, yo en ese sentido soy media pesimista. Creo que hay gente con la que converso, que creen que pueden cambiar el mundo, que esto podría llegar a ser distinto, yo a estas alturas, como que un poco he renunciado a la idea de poder cambiar el mundo en su globalidad. Además que no creo que esa esperanza sea después mi amargura. La vida es muy amarga, el hecho de pensar que no, esta gueá no va a cambiar nunca. En realidad casi no me interesa si cambia o no cambia, porque cacho que al final lo que uno puede hacer es lo que te toca no más en el momento Y a eso sacarle el mayor partido posible. Ahora, yo no sé si al Estado le importa mucho que nosotros existamos, yo creo que en parte sí le importa, igual le molesta que los cabros salgan a la calle en la Chile, le molesta que quemem el Mc Donalds. Entonces ponte tu, pa’ mí que esos temas deberían ser, a partir de que la gente pudiera abrir el mate y pudiera entender las cosas y por último, a partir del conocimiento decir sí o no, y no a partir del desconocimiento sólo decir que no, creo que ahí por lo menos hay una posibilidad, una veta”[Note209](#).*

Otros, ven que el anarquismo:

*“Va mucho más allá, del asunto de expresión de rabia sorda, o de mero intelectualismo, que eran como los dos grandes polos que se estaban moviendo antes, o una cuestión meramente juvenil, contracultural, casi por moda. Sino que es una cuestión social, seria y con fundamento, que tenga peso y que pueda proyectarse el trabajo y que tenga incidencia, incidencia política”[Note210](#).*

Si bien hay orientaciones, que como veremos más adelante –en relación a las prácticas– marcan diferencias dentro del anarquismo; si bien hay concepciones clasistas y otras más humanistas, entre otras diferencias, es frente a la adscripción al horizonte revolucionario, donde en mayor medida –sea por las razones que sea–, se evidencia una diferenciación central en el anarquismo santiaguino de la actualidad; separación que se expresa principalmente, en que para algunos anarquistas es más importante la consolidación de ciertas formas y principios libertarios por sí mismos, y para otros, es más relevante y urgente la utilización de cierto ideario en relación con aspiraciones revolucionarias.

### 3.3.- ¿Qué aspiran los anarquistas?

Los anarquistas aspiran a construir una sociedad que no sea ‘mejor’ sino radicalmente distinta. Que esté basada en la solidaridad y no en la competencia, en la libre determinación, autogestión, entre otros aspectos, ya mencionados. Aspiran vivir en una sociedad donde las bases del sistema capitalista hayan sido destruidas, es decir, donde el trabajo asalariado no exista, no haya propiedad privada, por tanto no exista apropiación del trabajo humano. Lo que los anarquistas capitalinos, a través de su discurso aspiran, es producir una modificación radical de la actual forma de organización social, donde se supriman las clases y la dominación. Ahora bien ¿Qué hacer para llegar a esta sociedad? Aparte de las acciones de propaganda, de difusión, acción directa –violenta o no violenta- y otras prácticas anarquistas, dos entrevistados dan cuenta de perspectivas asumidas por una mayoría anarquista, que no siendo contradictorias, muestran los matices en cuanto al objetivo revolucionario. Así, un entrevistado plantea que, más que seguir un plan estratégico para cimentar el horizonte revolucionario, le interesa generar a través de herramientas, la posibilidad para que sean los sujetos involucrados en determinadas decisiones, quienes deciden por sí mismos, el futuro y la sociedad que quieren vivir, así lo expresa al decir:

*“Empezar a construir experiencias de autogestión, comunitarias, de consumo, de producción, de organización, de educación, de higiene, de lo que sea. Me quedo con esa línea, con la construcción de autogestión ahora, aunque sea prematuro, aunque estén destinadas al fracaso, pero que implican el laboratorio, la génesis, el construir una matriz que en determinado momento, se configure y se articule en una totalidad; el momento de la revolución social... Creo, y defiendo completamente la necesidad de la revolución social, pero creo que ese evento, no va a ser sino la explosión de lo que ya estamos haciendo ahora y la explosión -no en cuanto a que se dieron las condiciones sino que a la experiencia que pueda haber anterior, y que un poco se extrapola, se vuelve totalizante. Y en ese sentido, eso también apuesta, a una forma de entender la anarquía, - que es distinto al anarquismo- y que se aleja de una posición teleológica, así como que el anarquía uno la puede ver y agarrar y está más allá como un mundillo; alejarse un poco de esa visión y empezar a entender la anarquía como un espacio político, que claramente no es el cielo, todo lo contrario, pero sí un espacio donde las contradicciones estructurales están superadas y donde sí bien van a seguir habiendo problemas, las soluciones van a estar al alcance de la mano y de los humanos<sup>Note211</sup>.”*

Mientras que otros entrevistados, plantean que, sin dissociar medios de fines, es necesario construir experiencias desde la convicción revolucionaria, es decir, no tanto para que los sujetos construyan sus destinos, sino para que éstos abracen ésta causa, así un entrevistado señala:

*“A lo mejor me estoy contradiciendo con lo que te dije anteriormente, de que la gente a lo mejor no va a querer ni comunismo ni anarquía, pero yo creo que en cierta medida el cambio pasa por personas fanáticas, autoritarias por decirlo así, y conscientes. Fanática, que los locos se la crean y que siempre estén ahí cuando sea necesario, autoritaria en el momento que sea necesario decir, no*



*po' esta guea es verde y es verde la gueá. Y a la vez, conscientes de que los locos sepan qué es lo que pueden hacer y que es lo que no pueden hacer en el momento que ya estemos en plena revolución por decirlo así"*[Note212.](#)

### 3.4.- ¿Cómo enfrentan la práctica libertaria?

Como ya señalábamos con anterioridad, es quizás en las prácticas que desarrollan los anarquistas donde existe más diversidad. Experiencias que abarcan desde sellos musicales autogestionados, casas *okupas*[Note213.](#), organizaciones estudiantiles, revistas y organizaciones políticas, se encuentran en el amplio abanico libertario. Si bien en estas prácticas en general no hay contradicciones entre sí, en el sentido que pudieran apuntar a objetivos distintos, lo que es posible apreciar son énfasis y por lo tanto orientaciones distintas. Esta característica, la hemos podido revisar a lo largo de este estudio, ya que en general las organizaciones aquí reseñadas, se diferencian entre sí, principalmente por las prácticas que desarrollan y por la preferencias que adoptan a la hora de la acción.

Así por ejemplo, hay quienes asocian su práctica libertaria con la propaganda, así lo plantea una entrevistada, quien señala:

*"Yo creo que al final todo lo que uno puede llegar a hacer es propaganda. Inclusive yo creo que el tema de los bombazos que suenan de repente que salen en las noticias, yo personalmente no sé que pensarán los que lo hacen, pero yo lo veo como propaganda. Un vidrio de un banco –bueno igual le hacís algo de daño- pero al final siento que son propagandas política [...] Entonces en ese sentido, yo creo que el tema de la propaganda ha ido funcionando. Ahora yo creo, se pueden hacer muchas más cosas en términos de propaganda que no cuesta tanto hacerlas, que no es tan difícil, es cuestión de ponerle un poco de voluntad, ganas de hacerla, interés y todo[...] Al menos a mi modo de ver, es súper importante porque al final si no entiendes el porqué, difícilmente vas a poder o respaldar o avalar o hacer algo [...] Entonces cómo reforzar que esa distribución que llegue a más gente, [...] Pero el tema de la desinformación, de la ignorancia, encuentro que es tan grande, que me encantaría por último romper el cerco de la desinformación, poder aportar algo con eso. No sé si puedo poder aportar en más, creo que si mientras más gente se entera a lo mejor va a haber más interesada"*[Note214.](#)

Para otros entrevistados, más que la propaganda lo importante del quehacer libertario, es que esté inserto en la realidad social de los sectores populares, intentando llegar a la mayor cantidad de personas posibles, masificando los postulados libertarios, así lo señala, el siguiente entrevistado, que es bastante representativo de la opinión de muchos anarquistas:

*"O sea, para que pueda existir un verdadero cambio social, una revolución idealmente, lo que tenemos que hacer son cosas concretas y construir poder, que la gente pueda tomar las riendas de sus asuntos, que se auto-organice y no solo que sea parte de una comunidad filosófico-reflexiva de determinados temas y donde lo más importa es el individuo per sé"*[Note215.](#)

En el mismo sentido, un entrevistado agrega:

*“Yo creo que lo principal es fortalecer las organizaciones sociales y populares, ya sea en estos colectivos u núcleos de distinto tipo, fortalecer la discusión ideológica y política, buscar formas de trabajo lo más unitario posible, que se vuelvan masivas. La idea que estos colectivos y organizaciones que trabajan por el cambio social, sean capaces de insertarse en las distintas esferas de los social, para que las reivindicaciones populares sean parte de estos referentes políticos y la única forma de caminar y avanzar es que seamos capaces de concienciar a todos estos sectores para que se levanten en contra del modelo económico y político, para que luchen más allá de un plano meramente reivindicativo –como ha ocurrido en el último tiempo-, y poder buscar una salida a esta sociedad que se ha instalado con tanta fuerza en este país, esta sociedad neoliberal que es un ejemplo para todo el mundo”<sup>Note216.</sup>*

En un sentido similar, desde su práctica cotidiana concreta, Esteban da cuenta de este interés por influir en los sectores populares de manera directa, impulsando luchas específicas pero que apuntan a coordinarse, desarrollando además de reivindicaciones puntuales, una conciencia de lo que significa la organización, y que la lucha es más profunda que demandas que emergen a partir de necesidades básicas. De esta manera, sus labores –al igual que las de muchos otros libertarios- se relacionan con la participación en organizaciones de base como preuniversitarios populares, y en organizaciones que luchan a partir de reivindicaciones en torno a necesidades, como el acceso a la vivienda, así el entrevistado comenta:

*“El preuniversitario ha sido el espacio donde han salido muchos cabros con el bichito de organizarse, en realidad la idea del preu es esa. No que los cabros aprendan a organizarse sino que se den cuenta que la organización sirve caleta, el organizarse sirve caleta pa’ muchas cosas (...) y por su parte, el comité ya llevaba unos dos años, consiguiendo algunos pasos, bien pequeños en realidad, en torno a la reivindicación que es la vivienda –conseguir una vivienda digna en la comuna, Peñalolén- [...] donde hemos levantado la idea de que “nuestra lucha es más grande que la casa”, y hoy día la gente está pensando en eso, que nuestra lucha es más grande que la casa, que no es una gueá que cuando consigamos nuestra población, no nos vamos a encerrar en nuestras casas y ahí va a terminar la pelea”<sup>Note217.</sup>*

Al revisar las opiniones y percepciones de los entrevistados, puede quedar la impresión, de que el anarquismo en Chile –en Santiago, durante el periodo estudiado-, sigue siendo una corriente definida de forma vaga, a través de valores generales, que carecen de una dimensión teórica profunda y propia. Sin embargo, antes de emitir juicios apresurados, hay que señalar, que los distintos entrevistados, manifiestan conocer un espectro bastante amplio de la discusión teórica que ha acompañado al anarquismo así como también al marxismo. Dentro de esta discusión, los libertarios chilenos de la actualidad, se reconocen de maneras también diversas y es en el fondo, desde ahí, desde donde podemos encontrar las diferencias en cuanto a las prácticas que desarrollan. En tal sentido, los entrevistados se definen desde distintas vertientes, algunos a partir del anarquismo a secas, asumiendo las distintas perspectivas que han existido en su seno, otros desde el insurreccionalismo y la mayoría desde el comunismo libertario, con sus distintas variaciones. También, varios de ellos se reconocen en una fusión de elementos marxistas y anarquistas, y otros prefieren no

hablar de definiciones, relegar los *ismos*, para entenderse desde una situación precisa, por lo que las aristas del análisis son diversas.

## Conclusión:

Diversos estudiosos del anarquismo, han manifestado que su interés por conocer esta corriente no radica en su ideología o doctrina, que califican como “ampliamente superada”, sino en dar cuenta de una realidad de grupos que si bien aparecen –como perdedores en la historia- también estuvieron presente en un pasado de conflicto y lucha, siendo justo entender y exponer su derrotero. Para estos historiadores, más que rescatar del olvido su nula capacidad de “construir algo perdurable”, interesa la crítica anarquista de la sociedad, principalmente en lo que se refiere al rechazo a la centralización, burocratización y anulación de la libertad del individuo. En tal sentido valoran el rol que ese pensamiento puede jugar hoy en día, como crítica de los procesos autoritarios en todas las dimensiones de la vida, dejando de lado, el accionar, la práctica y la dimensión orgánica desplegada por los ácratas. De este modo, ha prevalecido la valoración del anarquismo como una “actitud crítica” por sobre la organización y la acción revolucionaria, la cual estaría superada por la historia o no tendría posibilidades de plasmarse en la realidad.

Si bien es acertado considerar el anarquismo vinculado con una “actitud crítica” frente al autoritarismo y como intención de preservar la libertad de los individuos, es también aventurado reducirlo sólo a ese plano, ya que se asumiría entonces, que en el mundo de las ideas y de la especulación se encuentra una alternativa de cambio social. Por el contrario, el anarquismo ha estado estrechamente vinculado con aspiraciones que emergen de situaciones concretas, en momentos determinados, siendo inadecuado descontextualizar su práctica, ya que sería desconocer su devenir histórico.

Ahora bien, si el anarquismo en términos generales, ha sido comprendido principalmente en su dimensión de actitud crítica, en el caso particular de Chile, ha sido entendido por algunos autores, como expresión del malestar y disconformidad social con un orden particular. Dicho de otra manera, tanto el anarquismo de ayer como el de hoy, podrían entenderse como la manifestación de los conflictos no resueltos de la sociedad, como el síntoma, el malestar que emerge como resultado de las diferencias e injusticias sociales. En tal sentido, los anarquistas de comienzos de siglo representarían la crisis que se develaba a partir de la “cuestión social”, y de la incorporación del país al capitalismo, sistema que al no poseer un resguardo hacia los obreros, generó irrupciones violentas y radicales, que ponían en riesgo la estabilidad de la sociedad. Del mismo modo, podría entenderse también que la corriente ácrata de la actualidad, representaría un descontento, una incomodidad con las injusticias del capitalismo neoliberal, afirmando así que el anarquismo, es el producto de una sociedad en crisis.

Sin embargo, asumiendo que en momentos de crisis social, el anarquismo ha irrumpido con mayor efervescencia, no puede desconocerse, que esta corriente no es sólo la conciencia de la descomposición social, ya que también es una afirmación positiva. Aunque difuso y diverso, el anarquismo no sólo es rechazo visceral, descontento, malestar; sino que también es en gran medida visión de futuro, una propuesta de sociedad.

Si bien es cierto, tanto a principios de siglo como en la actualidad, el anarquismo es poco claro en la formulación de la sociedad futura –aunque esta aseveración es particularmente discutible, ya que hay tendencias que han elaborado más pulcramente estos elementos-, no es menos cierto, que más que una estructura determinada de sociedad, lo que aspiraban tanto, los anarquistas de antes como los de ahora, es la destrucción del capitalismo y de la sociedad que se genera a partir de éste. Por tal razón, más que la irrupción en momentos de crisis, lo que ha caracterizado al anarquismo en Chile, es su lucha contra el sistema capitalista y contra el Estado y es a partir de la realidad que éstos imponen, en el contexto chileno, desde donde puede comprenderse su presencia; aunque cabe señalar que los lineamientos anarquistas más depurados sobrepasan la lucha anticapitalista.

Por lo tanto, el capitalismo es el contexto, el trasfondo que da sentido a la lucha emprendida por los ácratas, determinando contextos muy distintos. Los libertarios de principios de siglo, se insertaban en las problemáticas que se producían a partir de la desigualdad e injusticia social, desarrollando principalmente un quehacer que tenía sentido en y desde los trabajadores. El anarquismo de hoy, se encuentra atravesado por el discurso que anula las clases, donde por lo demás la condición de proletario, ya no tiene el mismo asidero en la auto-percepción de los sectores populares como lo tenía antes. En consecuencia, en este contexto, es comprensible la inquietud de algunos sectores, que buscan “devolver el anarquismo al pueblo”.

Ahora bien, ese ‘pueblo’ al que apelan, y con el que quieren fundirse, es el mismo que en el transcurso de las primeras décadas del siglo veinte, fue desechando el discurso y prácticas libertarias, para cobijarse bajo tendencias que en la inmediatez le proporcionaban mayor estabilidad y seguridad económica. El mismo que participó de las huelgas y acciones radicales, pero que no teniendo una necesidad inminente, se restó de la construcción de proyectos más acabados. Es ese pueblo, que en condiciones aún más adversas para sus aspiraciones, enfrentan hoy día los anarquistas, ya que el capitalismo de la actualidad ha generado una penetración más profunda de la ideología dominante en los sectores populares.

En relación con lo anterior, es posible señalar también, que los anarquistas de la actualidad se encuentran en un terreno más complejo y desfavorable para sus objetivos debido al grado de atomización y despolitización en que se encuentra el país, situación que impone nuevos desafíos para esta corriente que se relacionan principalmente con el cómo llegar a la sociedad a la que se demanda.

Ahora bien, al comparar ambas coyunturas, se concluye que a pesar que algunos elementos que caracterizaron el anarquismo de principios de siglo tienden a desdibujarse, aún permanece entre las características de los ácratas, la intransigencia con la que éstos han desplegado sus postulados. Si bien, esta determinación de los libertarios puede considerarse como sinónimo de persistencia en ciertas convicciones, es indudable que a la vez, representa una incapacidad para develar con anterioridad los procesos que se avecinan e inhabilidad para adaptarse a los contextos que se desarrollan. Adaptación no entendida como transacción sino como forma de insertarse en los procesos en curso, evitando quedar al margen de las luchas que se están desplegando. Esta intransigencia, se relaciona directamente con la tendencia maximalista, que identificó a los anarquistas de principio de

siglo, característica que estando presente en la actualidad, ha sido reemplazada en algunas organizaciones anarquistas recientes, por una política que diferencia elementos tácticos y estratégicos, permitiendo desenvolverse de manera más fructífera en los distintos contextos en que están insertos, reconociendo la maduración de distintas instancias y procesos.

La intransigencia y el maximalismo que los ácratas de ayer y hoy han tendido a asumir, se evidencia también en la constante elaboración y difusión de un discurso que se caracteriza por la propensión a destacar una radicalidad mayor de la que podían desencadenar. De manera tal, que se puede establecer una continuidad, en la forma que adoptó el discurso ácrata respecto de la violencia a principio de siglo como en la actualidad, donde se ha tendido a exaltar aspectos violentistas del anarquismo sin que necesariamente éstos se hayan plasmado con la misma intensidad en la realidad, probablemente porque los ácratas no contaron y no cuentan hoy día, con la energía disponible ni los recursos necesarios como para realizar este tipo de acciones, con el ímpetu que expresa su discurso.

En el tema de la violencia, se evidencia un desfase entre discurso y práctica anarquista, situación extensiva a la corriente libertaria en su conjunto, que ha tendido a desarrollar un discurso muy crítico y radical respecto de la sociedad capitalista, pero sin haber sabido expandirse ni generar resonancia en la sociedad.

Ahora bien, como hemos apreciado a través de este estudio, el anarquismo de principio de siglo, por el sólo hecho de hallarse inserto en las bases de la sociedad, apelaba de forma más directa al núcleo de ésta. Sin embargo, en los libertarios de la actualidad, se aprecia sobre este punto algunas diferencias importantes, ya que la interpelación anarquista no es tan clara como lo era a comienzos de siglo.

En relación con lo anterior, podría señalar que el anarquismo actualmente presenta dos tendencias en su interior; para un sector lo primordial es evitar ser ‘domesticados’ por el sistema, transformándose en una molestia, convirtiéndose en una crítica siempre presente, poniendo énfasis en la vida cotidiana de cada sujeto; mientras que para otros, el anarquismo aspiraría a convertirse en generador de cambio social, a partir de la propagación de sus postulados en términos masivos; es decir, los planteamientos libertarios sólo tendrían sentido, si se ven plasmados en acciones orientadas a socializar tales concepciones. En consecuencia los anarquistas de la actualidad en Chile, a diferencia de los ácratas de comienzos del siglo veinte se caracterizan por que algunos de ellos llevan una vida y una práctica más ‘rebelde que revolucionaria’ y otros por el contrario, desarrollan experiencias ‘más revolucionarias que rebeldes’. De esta manera, los vaivenes del anarquismo en la capital, han estado marcados precisamente por el conflicto entre rebeldía y revolución, espontaneidad y proyecto, grupos de afinidad y organización política y principalmente por la diferencia en la intención de masificar las propuestas anarquistas y la forma en cómo apelar a la sociedad.

La presente investigación indica que la discusión actualmente está atravesada por la noción de ‘seriedad’, que sería la que podría separar aguas en el anarquismo; sin embargo, parece ser, que la seriedad no se produce sólo como resultado mecánico a la adscripción de una u otra tendencia, sino que la seriedad y el compromiso es la consecuencia de lo que cada sujeto decide hacer desde sus convicciones libertarias.

En tal sentido, las propuestas desplegadas por las diferentes tendencias, quizás sea mejor comprenderlas como aportes diversos constitutivos de distintos elementos que podrían posibilitar, hoy como en el futuro, la transformación de la sociedad. Se trataría, entonces, de que asumir el anarquismo como una identificación profunda, seria y determinante de un compromiso de vida, no devendría mecánicamente como resultado de la aceptación de una u otra tendencia. Si planteara lo contrario, estaría asumiendo –como lo hicieron los marxistas ortodoxos–, que el anarquismo es sólo una mezcla superficial, que no tiene organicidad, ni coherencia, sólo porque sus puntos de encuentro no son los del partido y la revolución, en un sentido clásico, y que por lo tanto los únicos que profesan un anarquismo ‘serio’ son quienes establecen organizaciones políticas estructuradas.

Sin embargo, asumir que estas orientaciones diferentes dentro del anarquismo actual, no son contradictorias, y pueden constituir aportes distintos, no niega la existencia de perspectivas marcadamente distintas, ya que como hemos podido apreciar a través de esta inicial investigación, el anarquismo en la historia de Chile, se ha caracterizado por poseer una particular organización interna, haciendo bastante difícil describir sus características debido a la existencia de múltiples tendencias, variantes y divisiones.

Puede concluirse que, para algunos ácratas del presente no es demasiado importante constituirse de manera orgánica en el sentido tradicional, siendo legítimo que desarrollen sus propias formas de apropiación de lo político. Sin embargo, otros anarquistas, hoy en día, se sitúan desde la convicción, que para poseer mejores perspectivas que las obtenidas hasta ahora, es indispensable la construcción de organizaciones estructuradas y cohesionadas. Siendo para ello fundamental constituirse como núcleos coherentes, organizados y con orientaciones que sobrepasen las reivindicaciones económicas, mejorando en tal sentido, la criticada falta de solidez orgánica de los ácratas de comienzos de siglo, superando las perspectivas estrictamente anarcosindicalistas y apoderándose de una unidad doctrinaria sólida.

En consecuencia, sería propio comenzar a analizar la corriente anarquista desde su especificidad, desde su particular forma de constituirse, dando cuenta de los múltiples matices que se encuentran contenidos en su seno, y comprender que su organicidad se despliega de forma tan variada como ella misma.

Finalmente, la diversidad anarquista, puede hallar puntos de encuentro que le permitan sobrepasar el sectarismo que le ha acompañado, o puede acrecentar las profundas diferencias que separan las distintas sensibilidades y perspectivas presentes en su interior. Cualquiera sea la opción, cualquiera sea la tendencia dentro del anarquismo, convendría comenzar a concentrarse en las prácticas libertarias y en cómo éstas generan alguna repercusión en el mundo globalizado del siglo XXI.

# Bibliografía

## Libros:

1. Barría, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, Santiago, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.
2. Bertrand, Russell, *Los caminos de la libertad*, Losada, Buenos Aires, 1954.
3. Chomsky, Noam, *Anarquismo*, Santiago, Ediciones Espiritu Libertario, 2001.
4. De Shazo, Peter, *Urban workers and labors unions in Chile: 1902-1927*, **Madison, University of Wisconsin Press, 1983.**
5. Del Solar, Felipe y Pérez, Andrés, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile 1970-2000*, Santiago, Inédito, 2005.
6. Escribano, Osvaldo, *El anarquismo de ayer y hoy, de la primera internacional a la actitud punk*, Desalambrando, Buenos Aires, 1998.
7. Grez, Sergio, La alborada de "La Idea" en Chile, Los anarquistas y el movimiento obrero, 1983-1915, inédito, Santiago, 2005.
8. Guillaudat, Patrick y Mouterde, Pierre, *Los movimientos sociales en Chile 1973-1993*, LOM, Santiago, 1998.
9. Heredia, Luis, *El anarquismo en Chile (1897-1931)*, Antorcha, México D.F, 1981.
10. Hobsbawm, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.
11. Irving Horowitz, *Los anarquistas*, Alianza, Madrid, 1975.
12. Jobet, Julio César, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social en Chile*, Universitaria, Santiago, 1955.
13. Méndez, Nelson y Vallota, Alfredo, *Bitácora de la utopía: Anarquismo para el siglo XXI*, Enciende Ediciones, Córdoba, 2004.
14. Moulian, Tomás, *Chile Actual: anatomía de un mito*, LOM-Universidad Arcis Santiago, 1997.
15. Ramírez, Hernán, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Austral, Concepción, 1957.
16. Rojas, Jorge, *El sindicalismo y el Estado en Chile (1924-1936)*, Rojas editor, Santiago, 1986.
17. Rojas, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, DIBAM Santiago, 1993.
18. Suriano, Juan, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
19. Vitale, Luis, *Contribución a una historia del anarquismo en América Latina*, Ediciones Espiritu Libertario, Santiago, 2002.
20. Woodcock, George, *Anarquismo*, Ariel, Barcelona, 1979.

## Impresos:

1. **Álamos, Ignacio, *Días de alegría y rabia: etnografía en un Centro Kontracultural okupa, Tesis para optar al grado de Antropólogo con mención en antropología social, Universidad de Chile, Santiago, 2003.***
2. Bornard, Macarena, *La decadencia del anarquismo en Chile 1927-1931*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
3. Fernández, Roberto y Martínez, Patricia, *El proceso de apropiación espacial de la okupación. La Kasita*, Memoria de Título para optar al grado de psicólogo, Universidad Arcis, Santiago, 2001.

4. Lagos, Antonio. *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950, Tesis licenciatura en Historia, Universidad de Chile, 2001.*
5. Míguez, Eduardo y Vivanco, Álvaro. *El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile*, Memoria de título Profesor de Historia y Geografía, UCV, Valparaíso, 1986.
6. **Ortiz, Gustavo y Slachevsky, Paulo. *Un grito de libertad: la prensa anarquista a principios de siglo en Chile: 1897-1907, Memoria Escuela de Periodismo, Universidad de Chile, 1991.***
7. Rolle, Claudio, *Anarquismo en Chile. 1897-1907.* Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

#### Artículos:

1. Goicovic, Igor, “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2003, Año VII, N°7.
2. Grez, Sergio, “¿Autonomía o escudo protector?: el movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)” en *Historia*, Vol. 35, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2002.
3. Grez, Sergio, “Una mirada al movimiento popular, desde dos asonadas callejeras (Santiago 1988-1905), en *Cuadernos de Historia*, N° 19, Santiago, Universidad de Chile, 1999.
4. Muñoz, Víctor, “Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2002)”, en *Ultima Década*, N° 17, CIDPA, Viña del Mar, 2002.
5. Sanhueza, Jaime, *La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30*, en *Historia*, Vol. 30, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997.
6. Rojas, Jorge, “Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones”, en *Revista de Economía y Trabajo* N° 10, Pet, Santiago, 2000.

#### Fuentes:

##### Escritas:

1. Congreso de Unificación Anarco Comunista- C.U.A.C, *Estatutos de la Organización*, Santiago, 1999.
2. [Congreso de Unificación Anarco-Comunista], *El tortuoso camino por la búsqueda de una definición y una identidad política (cuatro años de anarco-comunismo)*, Santiago, [2003].
3. *Todos moriremos, pero los poderosos y su orden primero*, N°12, Santiago, invierno 2002.
4. *La Huella, Se viene el Anarquismo*, Santiago, junio 2002.
5. *Página Negra, Órgano de difusión del anarquismo organizado*, Año 1, N°1, Santiago, agosto 2002.

##### Orales:

1. Entrevista realizada por la autora a “Andrés”, Santiago, agosto 2004.
2. Entrevista realizada por la autora a “Manuel”, Santiago, agosto 2004.
3. Entrevista realizada por la autora a “José”, Santiago, septiembre 2004.
4. Entrevista realizada por la autora a “Miguel”, Santiago, agosto 2005.



5. Entrevista realizada por la autora a "Luis", Santiago, agosto 2005.
6. Entrevista realizada por la autora a Esteban, Santiago, septiembre de 2005.
7. Entrevista realizada por la autora a "Reinaldo", Santiago, septiembre 2005.
8. Entrevista realizada por la autora a Germain, Santiago, septiembre 2005.
9. Entrevista realizada por la autora a "María", Santiago, septiembre 2005.
10. Entrevista realizada por la autora a Antonio, Santiago, septiembre de 2005.
11. Entrevista realizada por la autora a Francisco, Santiago, octubre 2005.
12. Entrevista realizada por la autora a Tamara, Santiago, octubre 2005.
13. Entrevista realizada por la autora a Roberto, Santiago, octubre 2005.
14. Entrevista realizada por la autora a "Matías", Santiago, noviembre
15. Entrevista realizada por la autora a Hardy, Santiago, noviembre 2005.
16. Entrevista realizada por la autora a Raúl, Santiago, noviembre 2005.